

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre

Europa. 3 francos

Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 13 de agosto de 1910

Núm. 149

SUMARIO

El espíritu de tolerancia, por ERNESTO ESCALAS.

Cuestiones militares, por R. GAY DE MONTPELLÁ.

De Valencia.

La obra del Observatorio de Tortosa.—Entrevista con su director el P. Cirera, S. J., por FRANCISCO PALENCIA.

El feminismo en Cataluña. — CULTURA FEMENINA, por CARMEN KARR.

Las noches amables.—En el comedor de Camps..., por ERNESTO HOMS.

La América Latina.

El teatro de arte, por JUAN MAS Y PÍ.

La Semana.

INFORMACIÓN.—Un servicio municipal á la europea, por EDUARDO GIRBAL JAUME.

COMENTARIOS.—Lo de la banda municipal.—Del Diario del Comercio.—De El Poble Catalá.

GLOSARIO.—El juguete mecánico, por XENIUS.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas.

Nacionalismo Ibero-Americano en el siglo XX, por JOAQUÍN SÁNCHEZ DE TOCA. (De Mercurio).—Tolsfoismo y terrorismo, por RAMIRO DE MAEZTU.

Próximamente:

Reacción literaria

por JUAN ALCOVER

SOBRE CATALANISMO ESTATISTA

por F. SANS Y BUIGAS

(A propósito de la discusión entre Zulueta, Tallada, Vidal y Guardiola y otros).

Folleto de 40 págs. de 18 × 12 cms.

Precio: 30 céntimos

El espíritu de tolerancia

Durante el reinado de Jaime II, en momentos de efervescencia religiosa por haber intentado aquel monarca combatir el protestantismo y coartar las libertades populares, la nación inglesa impuso á su rey una declaración de fe, ofensiva para el mundo católico y hasta para la propia dignidad del Jefe de Estado. No obstante dicha declaración tuvieron que seguir haciéndola todos los monarcas ingleses al subir al trono ó al abrir su primer Parlamento, hasta que en nuestros días el Gobierno liberal de Mr. Asquith, haciéndose cargo de que los tiempos cambian, resolvió modificar los términos de la misma, dejándola reducida á una ratificación oficial de la religión del Estado sin entrar en consideraciones despectivas para ningún otro credo.

Bastará indicar que la anterior declaración calificaba de idólatras y superticiosos los ritos de la Iglesia católica para comprender el mal efecto que había de producir á los numerosos súbditos de su majestad británica que comulgan en la Iglesia romana; y como hoy día ya no existen diferencias políticas entre católicos y protestantes, resultaba innecesariamente ofensiva.

La cultura y la educación social en Inglaterra han hecho desaparecer toda clase de intolerancias, desenvolviendo un respeto mutuo que permite la convivencia de razas é ideales distintos, hasta el punto de que en los parques y lugares públicos se puede contemplar junto á los grupos que cantan Salmos de la Biblia oradores ateos atacando todas las religiones, sin que nunca lleguen á las manos.

De esta manera se comprende que la enmienda á la declaración introducida por el Gobierno liberal, lejos de encontrar oposición por parte del partido conservador fué apoyada por su jefe Mr. Balfour, quien observó con mucho tino, que en la época en que había sido redactada la declaración que se trataba de atenuar, el monarca inglés no era más que el rey de la Gran Bretaña mientras ahora es Emperador, extendiéndose sus dominios por todo el mundo y rigiendo sobre muchos pueblos de variadas creencias.

Sin este espíritu de tolerancia y de respeto mutuo la existencia del Imperio británico peligraría. El mero hecho de mantenerse unidos todos los pueblos que lo integran basta para demostrar la sensatez de los sistemas autonómicos, del régimen de tolerancia, que caracteriza la obra civilizadora de la raza inglesa. Compárense sin ir más lejos los resultados obtenidos con ellos por este país, con la triste condición á que los viejos errores españoles han reducido á nuestra patria.

Y sin embargo, á pesar de todos los ejemplos, á pesar de todas las lecciones prácticas, al tratar cualquier Gobierno español de corregir equivocaciones, de interpretar justamente un artículo de nuestra Constitución, que hasta ahora había sido letra muerta, se levanta una polvareda y se protesta de que se reconozcan derechos que existen y están protegidos por las leyes de todos los países civilizados.

Es imposible mantener por más tiempo tal estado de cosas si España quiere entrar de una vez en el concierto europeo, abandonando su característica intolerancia que no es más que un signo de incultura. De lo contrario seguiremos aislados, reducidos á nuestras propias fuerzas sin poder pensar en expansiones de ninguna clase; porque, ¿cómo queremos intervenir en Marruecos si á la sombra de nuestra bandera no puede cobijarse una mezquita? ¿Es que los judíos que monopolizan casi el comercio costero marroquí deberán convertirse ó verse privados del libre ejercicio de su culto si avanzara nuestra influencia?

Desengañense las extremas derechas; la mayoría del país al fin y al cabo tendrá que comprender la necesidad de que desaparezcan todas estas anomalías. Por nuestra parte consideramos muy significativo que el Sr. Maura, de quien muchos debían esperar una condenación completa de las pequeñas reformas llevadas á cabo por el actual Gobierno, lejos de hacerlo así en sus manifestaciones de Carranza, habló precisamente de tolerancia.

ERNESTO ESCALAS

Cuestiones militares

Preocupan actualmente á la intelectualidad española hondos problemas de política, de culturismo y de civilidad; intensos problemas para cuya solución precisa crear ante todo ambiente, porque si no el gasto de energía en la adaptación es grande. En cambio, existen planteados buen número de problemas ya nacionales, ó sea con ambiente creado, pero que sólo preocupan á profesionales y directamente interesados, con todo y ser problemas de innegable trascendencia para la vida del Estado.

Uno de estos problemas es el de la organización militar española, muy delicado, muy vidrioso de sí, pero que hay que resolver con firmeza si se quiere que los sacrificios de la nación obtengan eficaces resultados. ¿Responde la organización militar de nuestra nación á los sacrificios nacionales para sostener el gravoso presupuesto de Guerra? ¿Responde aquélla á la alta misión que incumbe al organismo armado de una nación? Tales son las premisas que plantea el problema. Pero antes de entrar en su estudio, importa consignar que es hora ya de que nuestra nación emule los estudios que el elemento civil extranjero ha hecho de los problemas militares, relegados en España á las plumas de los escritores profesionales de las armas, y que es hora también que, dejando aparte adulaciones y alabanzas á la institución militar, consignadas como producto de un sentimentalismo siempre débil, porque no analiza, ni observa, ni compara, esgrimamos las armas de un patriotismo sano y nacional á base del conocimiento á fondo de la institución y organización militar de España á través de su gloriosa historia, para llegar, aprovechando la savia que en tal institución se encierra, á convertirla en elemento no sólo de defensa, sino de progreso nacional. Si esto se hace, si esta labor de estudio de problemas militares cunde y se difunde y llega á interesar á la ciudadanía de la nación, se llegará á ahogar en germen la semilla antimilitarista y la de indiferentismo para las cosas militares, que algunos á quienes hacen sombra las instituciones armadas, atentos sólo al logro de sus fines, trabajan para que arraigue y fructifique. Hacerlo, es identificarse con el espíritu nacional que palpita en la institución armada y tomar su parte de gloria al triunfar el día de un conflicto armado. No hacerlo, es abandonarse á un indiferentismo que no abuelve á la ciudadanía nacional, el día que ocurra un desastre.

Es evidentísimo que las necesidades del ejército son muchas y nuestro presupuesto limitado. Aparte de problemas generales, como el de la obligación de servir obligatoriamente en las armas todos los ciudadanos, cual resolución importaría un aumento considerable en el presupuesto, el de dotar al ejército de armamento moderno, modificándolo á cada nuevo invento, el de nacionalizar por entero la fabricación de elementos de guerra, el de artillar perfectamente nuestras costas, el de construir buenos cuarteles, el de implantar las prácticas anuales de maniobras generales con movilización de dos ó tres regiones, etc., son problemas á resolver indispensablemente si queremos continuar figurando en el rango de potencia armada.

Para conseguir todo esto, no hay más que dos medios. Si la organización militar actual es perfecta y son indispensables todos sus elementos, hay que ir al aumento del presupuesto de Guerra. Si la organización militar no es perfecta, si en ella hay sobra de elementos ó descentración de elementos, pueden resolverse multitud de problemas á base de positivas economías. Lo primero significaría para el país, hartamente necesitado de que sus sacrificios sean reproductivos, una nueva sangría. Lo segundo, una reducción en cuadros, en sueldos, en personal, y, por tanto, una selección adecuada de este último, con miras á los fines peculiares de la institución armada, que necesita de elementos aptos, instruidos, abnegados y activos, relegando á los servicios burocráticos y de administración á los elementos que no sienten dentro de la institución armada el ideal militar con aquella intensidad y exaltación de los primeros.

Sin duda alguna que el no haber dentro de nuestra organización militar este deslinde de aptitudes, es causa de mayores dispendios que gravan en gran manera nuestro presupuesto. Una reducción del personal activo, dedicado hoy en su mayor parte á funciones burocráticas y administrativas, provocaría un mayor avance en la escala activa, á la par que más adelante una reducción del personal de reserva. Aumentando el sueldo de éste, lo propio que el del personal retirado, apto aún para las funciones de oficina, se vería prontamente cómo aquellos que abrazaron la carrera de las armas *por colocarse*, abandonarían el servicio activo dejando paso á los que se sintieran animados del espíritu verdaderamente militar. A ello hay que llegar por último para alcanzar positivas economías, cuyo empleo demandan apremiantes necesidades militares.

El cuadro del personal de nuestro ejército es el siguiente: (1)

		Infantería	Caballería	Artillería	Ingenieros	Estado Mayor
Coroneles . .	{ Activo . .	130	66	63	42	26
	{ Reserva . .	1	1	0	0	0
T. coroneles . .	{ Activo . .	454	89	143	70	72
	{ Reserva . .	13	6	0	0	0
Comandantes . .	{ Activo . .	1.072	218	235	118	85
	{ Reserva . .	61	17	0	0	0
Capitanes . .	{ Activo . .	2.237	526	521	263	98
	{ Reserva . .	425	47	9	4	0
1.º tenientes . .	{ Activo . .	1.121	530	358	129	0
	{ Reserva . .	564	74	46	25	0
2.º tenientes . .	{ Activo . .	515	74	37	28	0
	{ Reserva . .	435	12	0	0	0

Del precedente cuadro pueden hacerse las siguientes deducciones. En infantería, constando la organización militar de un contingente de 50 regimientos de línea en activo y 20 batallones de cazadores, agrupados cada dos en media brigada, al mando de un coronel, resulta un total de 60 coroneles en activo, doble número de tenientes coroneles, etc. A este número, que debiera ser el número único de personal activo existente, la legislación de 10 de febrero de 1893 y 31 de mayo de 1899, añade los cuadros de los terceros batallones de cada regimiento, compuestos, á pesar de estar en situación de reserva, de personal de la escala activa, cuando tales mandos debieran conferirse exclusivamente á jefes y oficiales de la escala de reser-

(1) Datos del Anuario Militar de 1910.

va. Los partidarios del *statu quo* aducen en contra de nuestro criterio, que el personal de estas reservas debe reclutarse entre el de la escala activa, pues en caso dado, precisa que aquél reúna las mismas condiciones de aptitud y agilidad que el que manda en tiempo de paz los contingentes activos. Pero nuestro razonamiento ya parte del supuesto de la formación de cuadros de jefes y oficiales de la escala de reserva con personal que en tiempo de paz no sienta el ardor de misión militar, pero altamente útiles y aptos en el momento que la paz de la nación peligre ó se haya alterado.

Concedamos, no obstante, que los cuerpos armados de reserva tengan asignados cuadros de jefes y oficiales en activo. Siempre habrá para la actual organización de fuerzas militares de infantería un sobrante de personal activo. Este personal activo, sin mando, sin fuerza armada á sus órdenes, cumple indudablemente en los servicios que le están confiados, una misión, militar si se quiere, pero que no responde á la denominación de personal activo que se le asigna. Y si no, veámoslo.

Tenemos en España 54 *zonas de reclutamiento*. Su carácter oficinesco, de tramitación constante, no pueden menos de dar al personal á ellas asignado, un sello eminentemente burocrático. Parecería lo propio que las plantillas de tales zonas tuvieran adscrito personal de la escala de reserva, pero no sucede así en nuestra organización militar. Constan la mayoría de tales zonas, de un coronel, un teniente coronel, un comandante, un capitán y un teniente de la escala activa, desnaturalizándose así el carácter de ésta y dando margen á un exceso enorme de personal en ella, que por fuerza ha de redundar en perjuicio de la propia escala y en particular del presupuesto. Se objetará que para tal reorganización, á base de la escala de reserva, faltarían en ésta jefes y oficiales para ocupar aquellos puestos de las zonas, pero ello no ocurriría si á las reservas se las aumentara de sueldo, ó si se permitiera el desempeño de tales funciones á jefes y oficiales retirados, que probaran su aptitud para el desempeño de aquéllas.

No para aquí la cosa. El personal de la escala activa, desviado de sus peculiares funciones, como hemos visto, asignándose á los cuadros de los terceros batallones y á las zonas de reclutamiento, queda destinado también á otras funciones, organizaciones y centros, tales como Gobiernos militares (1), Capitanías generales (2), castillos, etc.

¿Se quiere, aparte de lo dicho, mayor contrasentido en la organización que lo que ocurre, por ejemplo, en Ciudad Real, donde reside un gobernador militar, coronel de infantería de la zona activa, quien no tiene á sus órdenes ninguna fuerza en

(1) El Gobierno militar de Madrid consta del siguiente personal de la *escala activa*: 1 subinspector, general de división, con 2 ayudantes de campo, 1 coronel de infantería, 1 teniente coronel que tiene á sus órdenes 1 comandante y 1 capitán de infantería, 1 de caballería y 1 de artillería. En las oficinas militares prestan servicio 5 oficiales primeros, 4 segundos y 3 terceros. Además hay asignados 1 coronel de infantería, sargento mayor de plaza con 2 ayudantes, 1 capitán de infantería y 1 primer teniente, que por excepción pertenece á la escala de reserva.

(2) Para que pueda juzgarse con conocimiento de causa este vicio de organización de la escala activa, diremos que en la Capitanía general de Madrid presta servicio el siguiente personal de dicha escala: 1 jefe de Estado Mayor, general de brigada, un 2.º jefe, coronel de E. M., 3 tenientes coroneles de E. M., 5 comandantes de E. M., 14 capitanes de E. M., 7 oficiales y 1 jefe de oficinas militares, 1 auditor general, 1 de división, 1 de primera, 1 de segunda y 1 de tercera, 2 coroneles de infantería, 1 teniente coronel de caballería y 2 comandantes de infantería y 1 de caballería como jefes de instrucción, y 4 capitanes de infantería y 3 de caballería como secretarios; todos de la escala activa, aparte de los 3 ayudantes de campo asignados al Capitán general.

toda su provincia? Pues esto pasa en Ciudad Real y ocurre en Cuenca y en Guadalajara y especialmente en Segovia y en Toledo, donde existe un gobernador militar en cada una de ellas, que es general de brigada de la escala activa, sin brigada alguna á su mando. En Toledo ni tan siquiera la Academia de Infantería depende de dicha autoridad militar, puesto que dicho centro depende directamente de la Sección de Instrucción y Reclutamiento del Ministerio de la Guerra. ¿Por qué, pues, en estas plazas no dar el mando al jefe de la zona de reclutamiento ó al de las dependencias que en ellas estén establecidas? ¿Por qué en fuertes y castillos no dar el mando á los directores de los Depósitos de armamento, ó al jefe de la fuerza allí acantonada, en lugar de asignarles un general de brigada con su séquito de ayudantes, jefes de Estado Mayor, secretarios, etc., etc.?

Estos descentramientos de personal de la escala activa, que especialmente se notan como defectos de organización militar en el arma de infantería, se dan también en caballería y en ingenieros.

En el arma de caballería existen 14 Depósitos de reserva, que son otros tantos centros burocráticos, constituídos por una plantilla de personal que suele ser de 1 coronel, 1 teniente coronel, 2 comandantes y varios capitanes, todos de la escala activa. Evidentemente que los 28 regimientos que forman el activo de dicha arma y si se quiere los 14 regimientos de reserva, no necesitan el excesivo número de 66 coroneles, 89 tenientes coroneles y 218 comandantes de que se compone la escala activa. El excedente desempeña destinos pasivos, que debieran sólo concederse al personal de reserva y, en su caso, al personal retirado, con aptitud aún y que lo solicitara, bajo la propia base de un aumento de sueldo á estos últimos y una constante amortización de plazas en aquélla.

Ocurre lo propio en los 8 Depósitos de reserva del cuerpo de ingenieros, diferenciándose de las dos armas anteriores únicamente en que asignan á sus cuadros de oficina oficiales de reserva al lado de los de la escala activa, en concepto de agregados.

Debe hacerse especial mención de la excepción que ofrece á todo lo anteriormente apuntado, el cuerpo de artillería. Tiene éste 14 Depósitos de reserva, que

desempeñan 1 teniente coronel, 1 comandante y 1 solo capitán, ofreciendo la particularidad digna de encomio y que honra en gran manera al cuerpo de artillería, de que los capitanes asignados á los Depósitos de reserva de dicho cuerpo pertenecen todos, bien al llamado *cuerpo de tren* (cuya misión es la del aprovechamiento de material de guerra durante la campaña), ó bien á la escala de reserva.

Infiérese de lo dicho que la actual organización militar de España es susceptible de comportar considerables economías á base de la reintegración del personal activo á sus peculiares funciones de mando de las unidades activas, y organizando las plantillas de centros y organismos de dirección general, reclutamiento y administración á base del personal de la escala de reserva, y aun en ciertos casos del personal retirado. Los medios para llegar á ello debieran ser el aumento de sueldos al personal de reserva, proporcionales siempre á la cuantía del último sueldo de que disfrutaron en activo. Evidentemente que si se reintegrara al personal de la escala de reserva y aun á los retirados, á las funciones de servicio compatibles con su situación, se aligeraría grandemente el presupuesto (1). Y otro medio sería una entendida amortización de plazas de la escala de reserva.

Con el importe de las economías que tales medidas producirían, habría lo suficiente para destinar cada año considerables cantidades á la renovación del material de guerra y al artillamiento de nuestras costas, y sobre todo á los períodos de maniobras anuales que, ejecutadas con arreglo á plan y método, podrían dar por resultado, aparte de la instrucción militar, la transformación paulatina de comarcas hoy abandonadas é incultas de nuestras estepas castellanas, en comarcas cruzadas de caminos, pobladas de viviendas y vivificadas por canales y pequeños pantanos, merced á la acción colectiva del ejército, que ha dado en el Rif y dió en la última guerra carlista buena muestra de lo que es capaz de llevar á cabo, hermanando la misión militar con la misión colonizadora, transformando en riqueza las tierras yermas conquistadas para España.

R. GAY DE MONTELLÁ.

(1) El presupuesto de este año, leído recientemente en la Cámara, comporta un aumento de 30 millones sobre el del año pasado.

actividad solar, manifestaciones magnéticas, eléctricas y meteorológicas, cuyo lazo de unión, aunque sospechado, no se ha podido determinar todavía, así como el papel que juegan en estas manifestaciones cósmicas, ya las ondas hertzianas, ya los corpúsculos eléctricos, iones y electrones, por lo cual una observación atenta y continua de los hechos reviste gran importancia para el esclarecimiento de tan interesantes teorías físicas, base de la meteorología del porvenir.

Para comprender su trascendencia, baste notar, por ejemplo, la correspondencia entre las manchas solares y el magnetismo terrestre, entre los cambios de tiempo y las perturbaciones del sol y la importancia del estudio de la ionización del aire, ya que á los iones se deben la mayor parte de los fenómenos meteorológicos, como son la formación de nubes y nieblas, lluvias, tormentas, etc. Para la realización de tan delicadas investigaciones, cuenta este establecimiento con un personal inteligentísimo y los más perfeccionados aparatos instalados en distintos pabellones: magnético, meteorológico, astrofísico y sísmico eléctrico, tan ordenada y cuidadosamente dispuestos, que han merecido el elogio de cuantos especialistas extranjeros los han visitado.

Deseosos de informar á nuestros lectores acerca de los más recientes trabajos y de los estudios de actualidad que se llevan á cabo en tan importante centro científico, y sabedores de la estancia en Barcelona de su director el bondadoso P. Ricardo Cirera, S. J., solicitamos de su amabilidad una entrevista, que, gracias al carácter de antiguo marino que ostentábamos, fué más afectuosa.

Nos dijo refiriéndose á su viaje á la ciudad condal que obedecía á la preparación de una publicación importante, el Boletín mensual meteorológico del Observatorio, cuyo original se encuentra en prensa en una de las principales imprentas de ésta y del que no nos dió más detalles porque la impresión tardará algún tiempo en terminarse.

En cuanto á los estudios verificados en el Observatorio, además de las observaciones sobre el cometa de Halley que son del dominio público, entre otros interesantes trabajos ha sido enviada una nota á la Academia de Ciencias de París. Logramos saber que Mr. Deslaudes ha contestado en una carta concebida en términos honrosísimos para el centro científico de que nos ocupamos. Decía así el sabio francés: «...le felicito por la organización perfecta y moderna del Observatorio. La medida del número de iones se ha descuidado en los Observatorios de Francia y mundiales, y así ha llenado V. un vacío importante, por lo cual es realmente feliz, desde todos los puntos de vista, que usted haya creado en Tortosa una organización tan perfecta».

Estos halagüeños juicios que á tan altas personalidades científicas merece la obra de este Observatorio modelo en su género, no afectan solamente á él, sino al prestigio de nuestra cultura nacional.

Preguntándole al P. Cirera sobre los últimos terremotos andaluces, nos dió interesantes detalles sobre la oportuna intervención del Observatorio para calmar la alarma y el pánico que sembró en la región andaluza la sacudida del 16 de junio. Los habitantes estaban aterrorizados por terremotos y ruidos subterráneos que se sucedían, y temiendo una reproduc-

De Valencia

NUESTRO RESURGIR CIENTÍFICO

La obra del Observatorio de Tortosa

(Entrevista con su director el P. CIRERA, S. J.)

Un establecimiento científico.—Importancia de la Astrofísica.—Una publicación en prensa.—Elogios de un sabio extranjero.—Los terremotos andaluces.—Las publicaciones del Observatorio.—Frank Bigelow aplaude la labor admirable que se realiza en Tortosa.—La Meteorología española.—Iniciativas y proyectos.—Lo que será en pocos años.—La personalidad del P. Cirera y la labor mundial del Observatorio.—Una palabra de esperanza.

La mayoría de nuestros lectores tendrá sin duda noticia del popular Observatorio de Física cósmica del Ebro, institución

científica de Cataluña, cuya labor, no obstante el escaso tiempo de su fundación, tan copiosa y meritoria es dentro del renacimiento astronómico de nuestra patria, en especial en la rama astrofísica, esa ciencia novísima objeto de la atención preferente y universal de los sabios, por estar llamada á resolver trascendentales problemas.

Situado en el ameno valle de Tortosa, en condiciones sumamente favorables á este género de observaciones, constituye su fin particular el estudio de la relación entre los fenómenos solares y terrestres:

ción de los desastres de 1884, los Ayuntamientos de Almería, Adra, y otras poblaciones telegrafiaron á la Alcaldía de Tortosa pidiendo noticias del Observatorio relativas á la probable repetición del fenómeno. Se contestó inmediatamente que no se reproducirían los temblores; el centro de conmoción se alejaba hacia Argel; y esto bastó para llevar el sosiego á miles de personas que se hallaban presa de horrible zozobra.

Tan señalado servicio, no sólo científico, sino humanitario, valió al Observatorio la felicitación de los citados Ayuntamientos y un voto de gracias del de Tortosa, congratulándose de la obra admirable de un establecimiento que tanto enaltece á nuestro país.

El Observatorio lleva publicada una serie de memorias que de por sí solas bastan para acreditarle: «Instrucciones para la observación del eclipse total de sol de 1905»; «Noticia del Observatorio», por el P. Ricardo Cirera; «La Observación Solar», por el P. Mariano Balcells; «La Sección magnética», por los P. P. Merveille y Zurbitu; «El Cometa de Halley», por el P. Ubach, y la «Sección Eléctrica», por el P. Juan García Mollá.

Dado el carácter universal y cosmopolita del establecimiento, publica una edición de sus memorias en francés; hace poco acaba de publicarse la versión francesa de la cuarta memoria, «La Sección Eléctrica», cuya aparición ha sido acogida en el extranjero con el mismo éxito y aprobación que mereció la española en nuestro país.

Sabemos que numerosos sabios han acusado su recibo con frases halagüeñas y de enaltecimiento á su justo valer; entre ellos encuéntrase Frank Bigelow, el profesor de Meteorología que instaló la sección eléctrica y meteorológica del Central office of the Weather Bureau de Washington, la primera autoridad en materia de estudios eléctricos y física solar, tanto en Norte América como en Europa; llenas están las bibliotecas de los Estados Unidos de sus profundas teorías matemáticas aplicadas á los iones y electrones y de sus concepciones geniales...; y esta eminente personalidad dice así de la obra de Tortosa: «...he leído la Memoria «La Sección Eléctrica», y yo, que también me he ocupado en estas materias, le felicito por la obra admirable que está llevando á cabo ese Observatorio. Es un tratado claro y práctico, y de gran utilidad para los que ahora se dedican á este estudio.»

Estos conceptos laudatorios tienen mucho valor en labios de Frank Bigelow.

Hablando con el P. Cirera de nuestro actual renacimiento científico, nos dijo que se nota en el ambiente un resurgimiento de la ciencia nacional, y particularizando en este ramo, evidentes progresos en la Meteorología, de los que cabe esperar grandes beneficios para la Agricultura, la marina y los importantes intereses ligados con ambas, progresos que es de desear impulsen todos los hombres de ciencia que aspiran al florecimiento de España en los diversos órdenes de su vitalidad, y muy especialmente en lo que se relaciona con su cultura científica.

Entre otras circunstancias que permiten creer se extenderá este afán de progreso, figura la de haber asumido la Dirección del Instituto Meteorológico D. José Galvis, coronel de Estado Mayor é Ingeniero geó-

grafo, quien lo ha tomado á pecho, y con su laboriosidad é inteligencia ha acometido ya reformas é importantes mejoras en los servicios, procurando el aumento de telegramas del extranjero para el exacto conocimiento de los grandes centros de presión atmosférica; cambiando por otras más provechosas las horas de observación de los Observatorios oficiales y disponiendo que en las centrales de Telégrafos y Teléfonos de Madrid, diariamente, á las 6 de la tarde, se facilite al público un Boletín Meteorológico del día, al efecto que las agencias telegráficas puedan comunicar oportunamente á los periódicos aquellos datos que juzguen de conveniencia.

Nos encontramos ante un progreso inicial rápido en los servicios meteorológicos, que puede dar por resultado el hallarnos en el transcurso de unos cuantos años con un gran progreso y al nivel de las naciones más adelantadas en el ramo de la Meteorología teórica y práctica.

Quizá sean suficientes ocho ó diez años, y para alcanzarlo se trabajará con el mayor fervor científico.

Relacionado con este particular, al Congreso de las Ciencias celebrado en Valencia, fué presentado un extenso proyecto que cristalizó en la nota aprobada por unanimidad en las conclusiones, ó sea que la Asociación Española para el progreso de las ciencias reconoce la utilidad y conveniencia de que se formulase un plan completo y detallado de servicio meteorológico en España, unificando y armonizando los servicios ya existentes bien de carácter privado ú oficial, y dejando para el próximo Congreso, que tendrá lugar en Granada en octubre de 1911, el nombramiento de una comisión encargada de lle-

var á cabo los trabajos precursores del proyecto definitivo.

El interés y buena voluntad que se ponen al servicio del progreso meteorológico por parte de todos, son dignos de que no lo pasemos en silencio. El Sr. Azcárate ha adquirido nuevo material, mejorando el servicio establecido en los puertos; ya hemos hablado del celo del Instituto Geográfico. Fáltanos remarcar el del Ministerio de Obras Públicas referente á las observaciones que se verifican en los faros y el del Ministerio de Agricultura.

Y cuando el P. Cirera nos hablaba de su gran confianza en un porvenir muy próspero para la Meteorología española, su rostro animábase. Patriota enamorado del resurgir científico nacional, el P. Cirera es un activísimo luchador, á cuyo esfuerzo débele mucho la cultura patria.

Y no solamente se limita á España, sino que su fecunda labor irradia al extranjero. El renombre de este sabio y del Observatorio de su fundación son universales, y en los centros de cultura astronómica mundial se les admira y respeta elevando en el exterior nuestro decaído prestigio científico.

En la actualidad, según nos indicó el P. Cirera, iba á embarcar para Nueva York, Boston, Pasadena y Méjico, á tomar activa parte en el Congreso de la Unión Internacional de Estudios Solares que se reunirá en California.

En suma: la obra del Observatorio de Tortosa está íntimamente vinculada á la de nuestro resurgir científico nacional, y el P. Cirera nos despidió con una palabra de optimismo y esperanzas...

FRANCISCO PALENCIA.

El feminismo en Cataluña

Cultura femenina

Tercera conferencia dada en el Ateneo Barcelonés

Gracias!

Muchas gracias á todos, á todas, antes de entrar en materia, por la asiduidad y atención con que venís á escuchar mi modesta palabra, esta palabra que no acierta á contarles las cosas bellas, graciosas, ligeras, que, según es fama, suelen interesar á las mujeres y distraer á los hombres.

En vez de esto yo he venido á decir cosas que sin duda no serán del agrado de todos. ¡Oh, bien lo sé!...

Presenteme aquí con el bagaje asaz menguado de mí lealtad y mi sinceridad... y estas... suelen ser como la *quina*, aquella maravillosa y amarga corteza peruana que sana á quien la prueba y sólo deja amargura en los dedos que la cogen.

La sinceridad es un algo insólito, imprevisto, que no place á algunos porque no la comprenden, y á los demás porque la comprenden demasiado. Encastillados en viejas rutinas, en rancios formulismos y achacosas consuetudes, á algunos no les plugo que una mano femenina emprendiese—en vez de bordar finas fantasías—la

tarea de hacer baldeo, y acabar con escondrijos y pilas de chismes viejos. Halláronlo, cuando menos, un *capricho* de mal gusto; mas como, con todo, ello les distrae un tanto de ciertas monotonías, se han arrinconado silenciosamente sin refunfuñar, sin reñir, y me han dejado hacer, sin aparentemente preocuparse de mi obra.

En tanto yo me he atrevido con mis escritos anteriores y en estas conferencias, á abrir de par en par puertas y ventanas, para que entre un poco de luz y un poco de aire sano en el *edificio* de nuestras rutinas sociales...

Dios me valga! Claro está, tras tantos años de obscuridad y silencio, contad si habría telarañas, y polvo, y polilla sobre ciertos tesoros de nuestra antigua personalidad. Tantas y tantas hallé que, con franqueza, no me juzgo capaz, sola, de terminar la tarea: hemos de ser muchos en ella, debemos estar tantos cuantos partidarios de la higiene moderna, del baldeo, de las curas de aire puro y de hidroterapia.

Algo habré hecho ya quebrando cristales empañados y descerrajando puertas enmohecidas. Durante largo tiempo, qui-

zá por siempre, me escocerán los dedos de resultas de dicho trabajo... Mas, ¿qué importa? No debía alguno comenzar? Lo mismo da yo que otro. Hasta tal vez valió más que fuese yo.

A las mujeres,—por tener fama de vengingleras y amigas de meter bulla, no se hace tanto caso... y... con frecuencia... nos dejan hacer,—con cierta impunidad infantil,—cuanto nos place.

Mas mi trabajo no ha terminado del todo: rincones quedan donde puede hallar la intervención femenina motivos de justa queja.

Solamente que, antes se me ocurre preguntaros á todos, amigos y desconocidos, los que hoy vinisteis nuevamente á escucharme: «¿qué hacéis ahí si no es para vosotros que *predico*? El verles en este sitio ya es palesa demostración de que no os precisan consejos ni censuras, y de que mi voz sobre estas notas no se levanta para vosotros.»

Mas como yo no puedo salir en busca de los demás para que de cerca, y cara á cara, oigan verdades que les harían el efecto de aterradoras... me he de entender con vosotros para que recojáis la semilla que esparzo, y la sembréis, más tarde, donquiera donde creáis pueda arraigar y llegar á granazón.

Y quiera Dios que así sea!

La obra de investigación y de análisis que emprendí tiempo há, encaminábase á hallar las causas primordiales del estado de incultura en que se halla la mujer de estos países.

Naturalmente, buscando las fuentes, tropecé con la familia y con el colegio, que, ambos, en la gran mayoría de los casos parecíome que tenían ciertos puntos de contacto con lo que suele llamarse *una calamidad*.

Y juzgo haberlo demostrado, sin *parti pris* alguno, sin el más mínimo apasionamiento.

De manera que, gracias á dichas demostraciones, no faltó quien creyese deberme asimilar á algún *ejemplar* de los héroes de las sangrientas jornadas del pasado julio, diciendo:—«Esa mujer atrevióse con las monjas; ha criticado la enseñanza congregacionista, se ha metido con lo intangible!»... No tengo para qué sincerarme.

Los que me escucharon y *entendieron*, saben sobradamente que mis palabras no fueron dictadas por sectarismo ninguno, sino por un gran amor á la verdad. Yo no sabría, ni querría, ni podría atacar á las monjas, á quienes respeto y admiro. Ahora, que no estar conforme con su sistema de enseñanza, también, pues yo me ocupo de la cultura de la mujer, anhelo hallar para ella un camino de luz...: forzosamente debía hablar, como hablé, de los colegios y de la familia, y divulgar las deficiencias de unos y de otra, *para que, en lo posible, las remediaran*.

Se me ha dicho:—«Hay cosas que, aunque ciertas, deben callarse.»

Yo repuse:—«No: hay que decirlo todo, por deber, por honradez, sobre todo cuando del silencio hipócritamente, cobardemente guardado, se desprenden daños sociales.»

En los mandamientos de la Ley divina, uno de ellos, parece escrito entre los demás con letras de luz. Es el que dice: «No mentarás, ni levantarás falsos testimonios.»

Hasta el día, solamente los sectarios han hablado contra las congregaciones re-

ligiosas. Y, naturalmente, no dijeron palabra de verdad. Además, ¿de qué les vendrá hablar justamente de ellas si sólo las conocen desde el campo de su odio á cuanto es religioso? Ni es cierto que acontezca ninguna de las monstruosidades de que se acusa á los colegios de monjas, ni es cierto tampoco que sean ellas las mejores y las únicas educadoras de la mujer.

¿Por qué siempre, de una y otra parte, el apasionamiento? ¡Oh, Jesús! ¿Dónde están vuestras doctrinas de paz, de amor, de caridad y de justicia?

No puedo, en absoluto, retractarme de ninguno de los conceptos emitidos en mis anteriores lecturas. Juzgando á las religiosas, mujeres meritísimas y de grandes virtudes, sigo negando la eficacia de la *educación definitiva* que á su lado reciben nuestras hijas, sobre todo cuando han llegado á la pubertad.

Precisa, pues, estudiar la manera de formar la mujer contrarrestando las deficiencias de esa educación, para prepararla á resistir, fuerte de cuerpo y alma, la lucha de la vida.

Esta formación que muchas familias van á buscar al extranjero para sus hijas, podemos nosotros obtenerla acá en mejores condiciones: creando en Cataluña lo que falta en toda España: una institución de cultura femenina, cuyos plan y constitución voy estudiando há muchos meses, y en la que las niñas ingresarían después *de los catorce años*, para salir á los diez y ocho en posesión de unos conocimientos generales eclécticos y de una educación física, moral, casera, intelectual y artística, que les es de necesidad extraordinaria.

Actualmente atravesamos una crisis de verdadera conmoción social. Ahora es el momento de aprovecharla, sembrando nuevas semillas.

Abandonar la empresa en circunstancias cual las presentes, equivaldría á renovar el episodio de aquel labriego loco, que teniendo al pie de su alquería los campos labrados y los surcos abiertos para recibir la semilla, se encaramaba á lo alto de un ribazo, sobre el río, y derramaba á manos llenas sobre las aguas la sagrada simiente, el pan de sus hijos: la cosecha de mañana.

Señores, señoras: en mi primera conferencia, al ocuparme del estado social y moral de la mujer en Cataluña, estudié su obra colectiva é individual.

Mi segunda lectura fué motivo de un estudio de observación de los distintos tipos de la joven casadera barcelonesa, analizándola desde su primera infancia.

Hoy, antes de entrar definitivamente en materia, consideraremos desde algunos puntos de vista la sociedad barcelonesa, la intervención que la mujer tiene en ella, y cómo es en ella tratada generalmente por el hombre.

Barcelona es una capital de más de medio millón de habitantes donde todo el mundo se conoce y se encuentra en los mismos sitios, los mismos días, y á las mismas horas.

Los barceloneses solemos reirnos de los provincianos; de los tarraconenses, de los gerundenses con sus idas y venidas consuetudinarias de cangilón, en el Paseo de Santa Clara, bajo los norches de la Plaza

del Vino... y no pensamos en que nosotros hacemos exactamente la misma vida provinciana, con todo y nuestra apariencia de mundialidad.

Son siempre las mismas familias las que se abonan—en los mismos días—á los mismos teatros; son eternamente los mismos bolsillos los que se abren para obras pías ó de beneficencia; y siempre somos los mismos idealistas quienes—incorregibles—jamás suficientemente escarmentados, lanzamos iniciativas y organizamos obras filantrópicas....

Y es por esta causa que la vida se concentra y se convierte en monótona, fatigosa, y son sus manifestaciones faltas de entusiasmo y aliciente.

—«En Barcelona no hay sociedad»—dicen los forasteros que vienen á establecerse entre nosotros. También lo dicen esto mucho los barceloneses.

Años atrás, en algunas casas de la aristocracia y de la alta burguesía, habíanse celebrado muy hermosas fiestas, dignas de la importancia de Barcelona.

Recordaréis sin duda lo que aconteció en aquellas fiestas.... entre otras en un baile de trajes. Fué aquéllo un verdadero pillaje: al día siguiente hasta unos bronce habían desaparecido. Y tuvo una consecuencia definitiva: ni aquella casa ni otras semejantes volvieron jamás á abrir sus salones.

¿Qué vida de sociedad puede echarse de menos aquí, donde reina una perfecta democracia que cuesta poco definir, si uno se toma la pena, por ejemplo, de ir una noche al Liceo?

En la platea, en el anfiteatro, hasta en los palcos abundan los buenos señores y las buenas señoras para las que el Liceo no es ni más ni menos que Romea, una noche de beneficio de los acomodadores. Junto á una señora muy compuesta, cubierta de joyas, vese un caballero vistiendo terno de americana de color con los dedos sucios de tinta y en los puños el rastro del encerado del escritorio.

Me guardaré mucho de discutir á ese buen señor el derecho de presenciar el espectáculo desde el lugar que le pertenece puesto que lo ha pagado; mas creo que si él y su señora sintieran algo la estética, se irían á oír la ópera desde un sitio más... democrático, ó bien vestirían como es de costumbre, ó *debiera ser costumbre*, entre las personas que van al Liceo á localidades de evidencia.

Bien sí que algunos, muchos, protestarían.—«Saliendo del despacho, ó llegando de correr todo el día, no hay humor ni tiempo para vestirse».—«En una capital donde se trabaja tanto como en Barcelona, no puede perderse el tiempo cambiándose la ropa á cada dos por tres.»

(Ese «dos por tres» suele ser un par de veces á la semana).

Yo me permito una ligera objeción, en forma de pregunta á dichas declaraciones.

¿Es que en las demás poblaciones de Europa no se trabaja?

Londres, por ejemplo; París, de donde nos asimilamos tantas modas... ¿no son capitales asaz industriales, donde el hombre está ocupado todo el día?...

Pues... ¿por qué motivo en aquella sociedad, equivalente á la nuestra, encuentra el hombre tiempo para vestirse de pies á cabeza, hasta para el almuerzo en familia, al que suele presentarse de levita ó de smockin, cuando no de frac? Yo he visto en Barcelona, en casas donde...

cibe con exquisita finura, donde los criados visten librea y se sirve el té en servicio de plata, presentarse hombres jóvenes, ricos, desocupados, en traje de americana claro y calzado de color, igualmente que si se tratase de ir á casa del callista ó figurar en cualquiera de las esquinas de la calle de Fernando al atardecer, ó en un puesto de florista á medio día.

Una amiga mía, muy distinguida por cierto, hizo sobre este particular una observación por demás curiosa: — «Si en Barcelona los hombres tuvieran más cuidado en el vestir, estoy cierta que lo tendrían también en el hablar. Parece que un hombre, dejando la americana por la levita, el frac ó el smockin, deba sentirse *más señor* y cuidar naturalmente más su lenguaje y sus ademanes».

Tiene verdaderamente razón mi amiga, si bien puedo dar fe de haber oído más de una vez entre hombres vestidos de etiqueta, un vocabulario por demás... expresivo.

Este estado de la sociedad en Barcelona proviene indudablemente de que en pocas ciudades como la nuestra existe entre el hombre y la mujer un divorcio espiritual tan manifiesto.

Señores..., me hallo con que he llegado á un punto de mi disertación escabrosísimo, puesto que se trata de la menguada consideración social, y hasta particular, de que suele disfrutar la mujer en Cataluña. Este punto... en cualquier parte podría desarrollarlo menos aquí, donde todo desmentiría mis palabras, si yo no estuviera bien segura de que vosotros, señores, os haréis cargo de que si con vosotros hablo, no es *de vosotros ni para vosotros*.

Creo, pues, poder continuar. Yo no aspiro, claro está, á ver al hombre mostrarse en todas ocasiones adorador rendido de la mujer, lleno de acatamientos y *reverencias*. No; bien lejos de mí semejante idea: ni somos las mujeres diosas á quienes haya que adorar perpetuamente, ni tan débiles que se nos haya de atender como atienden las niñeras solícitas la delicada criatura que se les confía. No; mas ya, no tanto como por la mujer, por el hombre, por su propio respeto, por su propia dignificación, yo suplico á los señores que me escuchan que no me juzguen exagerada ni exigente: sentiría pasar ante ellos como una eterna descontenta, como una *dómine* regañona.

(Yo os ruego que, considerándoos excluidos de toda alusión, me perdonéis este pequeño desahogo *femenino*, no *feminista*).

No sienten los hombres la queja de las mujeres!... Y, en cambio, nosotras, ¡cómo sentimos palpar la desconsideración pública y privada en que, ya por consuetud suele tenérsenos!

¡Oh! Este punto vulnerable de la ciudadanía catalana! ¡Cuántas veces he debido ocuparme de él!

Recuerdo un pequeño incidente ocurrido há poco tiempo, precisamente en mi casa, y que á pesar de ser muy trivial para los oídos de mi distinguido auditorio, no sé si abstenerme de referir por lo que tiene de... documental para nuestras costumbres.

Me avisan que en mi salita de trabajo un caballero pregunta por mí. Su visita en cuestión me había sido avisada por una amiga; mas yo no conocía al visitante que venía en busca de una presentación para una persona pariente mía. Sabía que era persona de muy buena posición y nada más.

Al entrar en mi despacho vi á un buen señor de tipo menestral casi tumbado en una mecedora, que, al darle yo los buenos días, sin moverse, me señaló una butaquita enfrente de él, diciéndome:

— «Siéntese, siéntese!»

Francamente, permanecí algo turbada... y, sin crearme obligada á agradecer al buen hombre su... finura, le obedecí, mientras él se explicaba. Sólo que, á las pocas palabras, sintiéndome muy nerviosa tuve que interrumpirle con este ruego.

— «Usted dispense; ¿quiere hacerme el obsequio de quitarse el sombrero?»

Y el buen hombre, que mi camarera me anunciara como «un señor», repuso ingenuamente, rehusando:

— «Gracias... Es comodidad».

* * *

Fama tenemos de ser gente de actividad á la que nada cuesta ponerse en movimiento. Veamos.

Montamos á un tranvía en el que hay lugares vacíos. Fijémonos en las mujeres. Cada una ocupa el lugar que le corresponde en el asiento. En cambio, observemos la actitud adoptada por la mayor parte de los caballeros (he dicho caballeros). Se sientan de través, ampliamente, ocupando dos ó tres asientos; se instalan completamente á sus anchas, y allí se petrifican como no se llene el coche. (Esto hasta en aquellos coches de asientos *vis á vis*). Y rara vez, espontáneamente, se colocan en el lugar debido, ó dejan á quien les haya de requerir con un: — «¿Quiere hacerme el obsequio?» — el menor espacio posible. Y no hablo ya de aquellos tranvías llenos de caballeros, en los que tantas veces, si alguien permanece de pie, suele ser una mujer. Sobre este punto ya sé que alguien puede objetarme que no siempre un hombre, al ceder su sitio en un tranvía á una señora, ha sido por ella agradecido.

Es verdad: yo misma alguna vez he presenciado semejante descortesía, y me he condolido de ello. Pero, preguntaré también á los caballeros si el ser descortés ó distraída una señora puede relevarles á ellos de cumplir un acto, que, más que de cortesía, es en muchos casos tratándose de una mujer, un acto respetuoso y solícito y altamente compasivo.

Dejemos este punto, que solamente quise señalar también, como palesa demostración de la indiferencia con que, cuando no se trata de cuestiones más ó menos anímicas, es en Cataluña atendida por parte del hombre nuestra feminidad.

No quiero extenderme sobre estas manifestaciones públicas de desatención, puesto que no me propuse, señores, venir acá para dar lecciones á los hombres ni á criticar sus procedimientos más ó menos habituales y tan poco en armonía con los que nos son á nosotras exigidos. Por ejemplo: á las señoras en el teatro, se nos obliga á quitarnos el sombrero. Tal ridículo volumen les ha impuesto actualmente la moda que ello tiene perfecta razón de ser, lamentándose de que, del buen criterio de las mujeres, no haya espontáneamente nacido semejante costumbre.

Mas yo me permitiré remarcar asimismo el excesivo rigor con que nos es exigido este acatamiento á la visualidad mientras reina la mayor tolerancia por la infracción de unas órdenes publicadas en carteles bien visibles en tranvías, teatros, etcétera: «No se permite fumar.»

Há pocos días (en una función de tarde en el Tívoli), se obligó á unas señoras

que habían tomado un palco para sí y sus hijas, á quitarse el sombrero (dos sombreros de modestísima circunferencia) mientras que en el palco de al lado y en el pasillo de al pie, y detrás en las lunetas, los hombres fumaban tranquilamente, con el sombrero y la gorra puestos. No pensemos, señores, en lo que hubiera acontecido si aquellas señoras le hubiesen dicho al acomodador que las requería:

Conformes, pero haga el favor también de hacer cumplir á esos señores que se quejan por nuestros sombreros, las órdenes gubernativas aquí escritas: *No se permite fumar*.

No seré yo quien aconseje á una señora que exija semejante cosa, puesto que es de suponer el formidable escándalo que se armaría. A eso, señores, *dígase lo que se diga*, será todo *menos... equidad*.

Cierto es que vivimos en un país renombrado por sus manifestaciones culturales, pero tengamos también presente que se levanta entre ellas, elocuentemente, la *Liga* contra la blasfemia y contra el mal decir; lo que, tratándose de un país con fama de culto, no guarda precisamente mucha consecuencia. Y francamente creo que esto debe inducirnos á graves meditaciones.

A pesar de la opinión de ciertos altos espíritus que consideran la blasfemia como noble manifestación del carácter de un pueblo, yo estoy con los que creen que *cuando menos*, es una prueba de incultura. Y el mal decir, á que desgraciadamente tan acostumbrados están nuestros oídos por querer de unos y otros, eso, señores, es triste, y hasta deprimente y vergonzoso. Y es á la vez tan contagioso eso, que yo oí ese lenguaje grosero, contra el cual se ha emprendido en Cataluña una noble cruzada, salir de labios femeninos, de boca de algunas señoritas muy conocidas de Barcelona.

La primera vez en que, á mi presencia, ciertas expresiones salieron de aquellas agraciadas bocas, juzguelo una broma de gusto dudoso, y sentime herida y avergonzada por quien la hiciera; mas cuando traté personas de la familia de esas mismas señoritas... pronto pude persuadirme tristemente, de que era su lenguaje habitual, y que, inconscientemente, con aquellos vocablos y no otros tenían precisión de expresar sus ideas.

Y si á ello se añade que algunos de aquellos mismos labios, con voz hechicera, podía en otras ocasiones expresar los pensamientos musicales del gran Wagner, comprenderase en qué clase de sociedad puede hasta ser útil en Cataluña la *Liga del bien decir* (*Lliga del Bon Mot*, de la buena palabra.)

Ciertamente que no debió ser en colegio de buenas religiosas donde enseñaron aquel expresivo lenguaje á las lindas barcelonesas... Era pues, en la vida de familia, en las frecuentaciones habituales de aquellas niñas, donde habían aprendido semejante lenguaje y donde era usado sin consciencia del poco favor que les hacía.

Sobre este punto, y prescindiendo de las anteriores observaciones, yo me permitiré hacer presente que una de las causas principales de esas... *algo más que incorrecciones de lenguaje en Cataluña*, es también asimismo, la escasa frecuentación entre caballeros y señoras, y sobre todo, la falta de firmeza de éstas, en este punto concreto.

Salvando algunos casos, como los observados há un instante, (por fortuna no demasiado vulgarizados) es natural que,

al casarse, el hombre, habituado á la libertad de lenguaje que suelen usar los hombres entre sí, procure dominarse instintivamente delante de su mujer, pero eso suele suceder los primeros días... hasta que se ha adquirido cierta familiaridad; después ya no se atiende tanto, y si la mujer deja pasar, sin reprobarlas, esas formas, sufriendo y callando, el hombre de día en día vuélvese más incorregible, y es ella, entonces la que, habituada á oír siempre las mismas expresiones, acaba por asimilarlas á su lenguaje..., instintivamente y sin darse cuenta, hasta el extremo de no creerse con obligación de reprender á sus hijos sobre este punto, por no parecer con ganas de dar una lección al padre.

Es pues á la mujer á quien corresponde llevar esta cruzada de respeto y de cultura, y exigir del hombre lo que de derecho le es debido, cuando él, espontáneamente no le demuestra el respeto y la cortesía debidos en el gesto ni en la palabra.

INSTITUTO DE CULTURA FEMENINA

«Mens sana in corpore sano»

Edificio de construcción especial según los planos y la distribución de las necesidades y uso á que está destinado.

Rodeado de jardines y bosques, en las afueras de Barcelona, por ejemplo, en una de las vertientes del Tibidabo ó Vallvidrera, á la mayor proximidad posible de las vías de comunicación con la capital.

Grandes salas de reunión, de música, de conversación, de prácticas. Teatro. Hall. Talleres.

Comedor en común, pero por mesas de 6 á 12 personas. Salas de baño; duchas, gimnasia, equitación.

Biblioteca; sala de lectura. Paraninfo donde tendrían lugar las conferencias, lecciones, disertaciones, etc., etc. El centro reservado á las alumnas del Instituto, pensionistas y medio pensionistas. Las graderías á un público femenino matriculado en el Instituto para la enseñanza y que tendría derecho á la Biblioteca y sala de lectura.

Escuela de Artes y Oficios para la mujer, donde podrán acudir también alumnas matriculadas, no pensionistas de la Institución.

No serían admitidas las discípulas antes de los 15 años, y sino con un certificado facultativo de no sufrir enfermedad contagiosa.

Cada discípula interna disfrutará de un amplio local de perfectas condiciones higiénicas, que sería dividido en tres habitaciones: dormitorio, cuarto lavabo y sala. Esta—y por amplia vidriera—no tendría más ingreso que por una galería ó claustro, común, y aquéllos, por dicha sala que la discípula podría adornar según sus gustos, sirviéndole de sala de estudio, y de recibo para sus padres, abuelos y hermanos. Las demás personas de la familia ó amigas serían recibidos por la joven en la sala de conversación general.

El dormitorio y lavabo serían separados de la sala por altos y amplios biombo ó cortinajes, y recibirían directamente la luz y el aire del jardín.

En estos—al revés de la sala—donde podrá la discípula dar muestra de su buen gusto en la combinación de muebles y adornos, no habrá más que la cama, mesilla, *etagère* y un sillón.

El lavabo tendría agua directa, fría y caliente, y cuantos aparatos requiera la higiene, un armario para la ropa de uso; perchas y espejo.

Algunas de estas habitaciones serían construidas y dispuestas para recibir dos hermanas.

La discípula podría—á juicio de sus maestras—recogerse durante el día algun rato en su habitación, que sería diariamente limpiada y arreglada por ella, menos un día por semana

Señores, señoras:

Creo haber demostrado ya bastante claramente con esta serie de pequeños clichés... sociales, la necesidad de nuevas orientaciones educativas.

Ahora (si bien no es éste, ni con mucho, en todos sus detalles, el programa de la institución cuya idea fué el objetivo de estas lecturas), me permitiré daros á conocer el bosquejo que hice para incorporarlo á esta conferencia.

Evidentemente hallaréis en él muchas deficiencias: unas porque no quiero abusar de vuestra atención, ya harto benévola, prolongando excesivamente mi trabajo; otras por deficiencias de organización. Mas yo agradeceré muchísimo las observaciones que se me hagan sobre este particular.

na en que una camarera cuidará de una limpieza general y minuciosa.

El Instituto tendría grandes campos para los ejercicios de cultura física, sport, lecciones al aire libre, juegos, etc., etc.

Un edificio especial distante del cuerpo central del Instituto sería destinado á enfermería, ó casa de convalecencia, con su jardín aparte. A esta casa de convalecencia podrían acogerse las madres y hermanas de las discípulas de nuestro Instituto.

En la capilla, separada también del cuerpo de edificios, serían celebradas todas las ceremonias del culto católico.

En el Hall de la Institución las discípulas trabajarían en común y por pequeños grupos, á las labores manuales. Entre tanto oírían música ó lectura.

Las discípulas no llevarán uniforme más que dentro de la Institución, y éste sería blanco en verano y azul marino en invierno.

Bases de enseñanza y educación

Supresión de toda lección aprendida de memoria. Conferencias de ampliación instructiva. Lecciones prácticas. Controversias. Comentarios. Anotaciones. Disertaciones entre profesores y discípulas.

Enseñanza de todas las Bellas Artes por un profesorado especial. Lecciones prácticas de higiene, de medicina casera. Cuidados de enfermería. Enfermedades de los niños y asistencia maternal. Puericultura. Medicina de accidentes. Por un profesorado facultativo.

Gimnasia sueca, rítmica, etc. Ejercicios físicos. Excursiones y paseos. Agricultura, floricultura, jardinería. Cuidado de aves y animales domésticos. Vida—lo más posible—al aire libre.

Lecciones prácticas de economía doméstica. *Ecole ménagère*. Higiene de las habitaciones, del vestido, de la alimentación.

Plancha, costura, labores artísticas; confección de lencería, vestidos y sombreros.

Lecciones de ornamentación y de estética. Cultivo de la sentimentalidad.

Personal

En el Instituto no residiría más que el personal de *Educadoras*.

Estas, señoras y señoritas elegidas después de severas y minuciosas referencias de moralidad, de saber y de experiencia, serían *extranjeras*.

Este personal que constaría de una educadora por cada diez discípulas, cuidaría de su educación general, de las lecciones de idiomas y tendría agregado otro personal igualmente numeroso de profesoras del país encargado de la vigilancia general y de la enseñanza de trabajos manuales.

Por este procedimiento se obtendrían los buenos resultados de la educación dada en el extranjero, sin necesidad de transplantar las niñas fuera del ambiente en que han de vivir, y donde tienen sus raíces familiares.

Este personal mixto tendría á su cargo absolutamente todo cuanto concierne á la educación, vigilancia, consejo y ayuda—con sus explicaciones particulares—á las lecciones orales de los conferenciantes y profesores.

Estos serían escogidos y por concurso, entre el personal docente de nuestras Facultades, con objeto de que las discípulas recibieran una ampliación de los conocimientos ya obtenidos en el colegio, en relación al programa de estudios masculinos, de los que sería hecha una cuidadosa selección para aplicarla á las capacidades intelectuales femeninas.

Todo cuanto perteneciera á la Religión en el Instituto, sería dirigido por los reverendos Padres Capuchinos, hijos de S. Francisco de Asís, que han tenido á bien aceptar en principio esta delicada misión, para el día en que fuera ya un hecho la fundación del Instituto.

No obstante, la cátedra de Religión y moral en el Instituto sería abierta á las otras representaciones del clero.

El profesorado artístico sería igualmente escogido entre los más afamados de nuestros artistas, y por concurso.

La lengua oficial que serviría á la enseñanza que se daría en el Instituto femenino de Barcelona, sería la misma que rige en los centros docentes masculinos, la castellana, que es la oficial española; sin embargo cada discípula podría hablar, escribir y leer en el idioma que más le pluguere y el que le fuere de más fácil comprensión.

Organización de las discípulas

Las discípulas se constituirían familiarmente en grupos de diez al cuidado y vigilancia de una educadora extranjera y otra española.

De cada una de estas agrupaciones que formarían como una familia dentro del régimen general de la Institución, cuidarían las propias discípulas por riguroso turno, bajo la vigilancia antes dicha, en la forma siguiente:

De las diez discípulas que formen, por ejemplo, la agrupación A: una cuidará de dirigir las operaciones culinarias, otra del cuidado del comedor; otra del aseo de la ropa; otra del aseo de las habitaciones, inspección, etc.; otra de la administración pecunaria del grupo; otra del orden interior (armarios, roperos); otra del secretariado; otra de la vigilancia del repaso de la ropa de casa (camas, mesa, etc.); otra del mismo repaso de la ropa de uso (blanca y color) lavado, planchado, etc.; otra de que sean cumplidas las reglas de estética é higiene, é intervendrá en representación del grupo, en todo aquello que se refiera á relaciones externas, con la administración general del Instituto.

En estos cargos, las discípulas se relevarían sucesivamente: cada semana durante el primer curso; cada quince días durante el segundo; y cada mes durante el tercero, con objeto de que aprendieran lo más perfectamente posible á conocer y dirigir todos los detalles del gobierno de una casa sin fatigarse.

La cocina se haría separadamente para cada una de estas agrupaciones familiares; en primer lugar para la mejor condimentación de los alimentos, y luego para facilitar la enseñanza de este ramo de conocimientos domésticos.

Estas agrupaciones no tendrían efecto para la enseñanza general, ni para las prácticas religiosas ó científicas, ni para las horas de recreo.

Existirían sobre todo para facilitar la enseñanza casera — gobierno familiar (*Ecole ménagère*) y para menos complicación de organización de excursiones, paseos, pequeños viajes instructivos, visitas á talleres, fábricas, industrias, asilos y casas de beneficencia, ceremonias, exposiciones, museos, manifestaciones artísticas, culturales, etcétera, etc., en una palabra, toda aquella enseñanza social que no fuere posible dar prácticamente en el recinto de la Institución.

Una pequeña orquesta y agrupación vocal y dramática sería formada por las discípulas del Instituto que demostraren aptitudes para ello.

De todas las manifestaciones artísticas de las discípulas disfrutarían las Asociaciones, Sindicatos y Patronatos de obreras, así como prestarían su concurso gratuito á todas las obras de acción social en beneficio de la mujer y del niño.

Bajo la dirección de personas competentes, las discípulas confeccionarían su ropa blanca, vestidos y sombreros, así como la de sus familias si éstas así lo desearan.

Un cuidado especial sería puesto en que recibieran las discípulas todos los conocimientos de química, física, fisiología, puericultura que son á la mujer de gran utilidad poseer, aunque sea rudimentariamente.

Las discípulas cuyas familias así lo exigieran, tendrían un mes de vacaciones en verano, pero mensualmente irían á pasar un día y una noche con su familia, si la tuvieren cercana, con el fin de que entre padres é hijas hubiese frecuente cambio de impresiones, y no perdieran las niñas su amor al hogar familiar.

Mensualmente también tendría lugar en el Instituto una reunión de todas las familias de las discípulas, que serviría—con pretexto de una fiesta—para fomentar la vida de relación y acostumar las jóvenes al trato social en época en que pueden ser debidamente dirigidas por personas competentes.

La Institución publicaría mensualmente un boletín ó revista redactado é ilustrado por maestras y discípulas, y que además de ser el órgano oficial del Instituto, serviría para divulgación de conocimientos útiles á la mujer.

En el Instituto podría cursarse el bachillerato, y cualquiera carrera oficial que fuera de incumbencia femenina.

La Escuela de Artes y Oficios para la mujer proporcionaría á ésta elementos para si el caso se presentara pudiera cubrir dignamente sus necesidades.

La base de unión sería el mutuo respeto y confianza entre discípulas y maestras, y entre estas últimas y las familias. Con este fin, los padres y madres ó tutores serán consultados en todo cambio que viniera á modificar el primitivo programa de la Institución, y tendrían intervención en las decisiones de carácter general.

CARMEN KARR.

(Continuará).

Las noches amables

En el comedor de Camps...

Es sábado, por la noche. El estudio tranquilo palpita chillonamente. Otras noches sólo un ruiñeñor que se recata entre las lozanas de un jardín vecino endulza la quietud de las horas con la coquetería de su balada... Y tal vez un canto de sereno y un pitido de ferrocarril... Pero en general, mucho sosiego, mucha religiosidad... En esa situación no es difícil embriagarse con elegancias de Horacio y desenfados de Anacreonte. De manera que los instantes se agotan en la más deliciosa de las facilidades...

Hoy, empero, varió la escena. Ni leer siquiera telegramas ni escribir tan sólo un epigrafe. En un comedor vecino al estudio beorea un fonógrafo... Por esta circunstancia la noche no debiera ser amable. Un fonógrafo es lo peor que puede ocurrirle á un espíritu caritativo... El de esta noche es prodigiosamente lamentable. A la vulgaridad de cuanto vocea se suman las risotadas de los oyentes... Marchas yankis, canciones norteamericanas con carcajadas horribles, un aria del *Trovador*, un jipío tartamudo que tiembla en la vocecilla cascada de una cantadora andaluza y varios discursos cómicos recitados deprisa, entre anhelos de respiración, al ritmo sin duda de la velocidad del disco que sufrió la impresión del mismo... De nada sirve el obstáculo del pesado cortinón que defiende el balcón del estudio... Las estridencias, los martilleos, cuanto gimotea el horrible aparato filtra por el tapiz, impregna las paredes, los muebles, los cuadros, de no sé qué inquietud desgarradora... No hay más remedio, pues, que cerrar el volumen, tasar la luz y esperar... Pasa algún rato. Nada. La orgía persiste entre asonancias y tribulaciones. Esto quiere decir que la noche pertenece á los vecinos... Y todo en conjunto que el estudio debe quedar á oscuras, solo.

La curiosidad, no obstante, me brinda una solución. Debe ser interesante la tertulia del vecino del fonógrafo y posible su observación. En la sombra, observo. En derredor de una mesa cuento algunas personas. Todas atienden severamente á una romanza dulzona que canturrea un tenorcillo melifluo... Una de esas personas es un mozalbate escueto de cara rotunda, de bigote negro y escaso, ni muy alto ni muy bajo, sentado á la sazón. Del bolsillo alto de la americana brota un pañuelo verde. Como ocultándose entre sus pliegues asoma el guarda-puntas brillante de un lápiz bolsista. Cuchichea el mozo no sé qué cosas á una linda muchacha... Ella le escucha sumisa, con educación más que con interés. Sin poderlo remediar, de vez en cuando entreabre un bostezo triston que cobija y disimula con una mano fina, de líneas elegantes, enjoyada, blanca... Al final de la romanza que escuchara así entre bostezo y bostezo, el mozalbate que la abejea rompe en explicaciones. La romanza la canta mejor fulano y medianamente zutano. De todas maneras el tenor en conserva puede pasar. En el teatro del Bosque tal vez tendrá ocasión

de oirlo de nuevo. Claro está que si exageran los precios, de ninguna manera... En ese caso recurrirá de nuevo al fonógrafo de Camps, que tan maravillosamente funciona. He ahí cómo se entera uno de un apellido y de qué manera llega á explicarse la presencia de un lapicero mercantil entre la espesura de un pañuelo de seda...

Rasga nuevamente la muchacha un educado bostezo. El padre, el Sr. Camps, sonríe bonachonamente los plácemes del invitado y pone á disposición de sus orejas el maravilloso aparato. Corrobora el ofrecimiento una señora cetrina. Esta señora cetrina es la madre de la criatura que se aburre...

Se hace un alto en el concierto. No sé qué otro concurrente lee una pavorosa noticia de Nueva Orleans... Se trata no sé de qué fluctuaciones de cotización en no sé tampoco qué mercaderías. Debe ser algo terrible, empero. El mozalbate del pañuelo de seda al escuchar se estremece. Con rapidez pasmosa garabatea en un carnet unos guarismos. ¡Ah! el buen lapicero que le acompañaba.

Luego hay una corta discusión. Quien, cree que se trata de una jugada. Quien, de una crisis verdadera. Camps es el que más diserta y el que más teme... El mozalbate del bigote quiere calmarlo, se esfuerza por conseguirlo... Para lograrlo vuelve sobre sus cálculos y llena la mitad de otra página del carnet con números menuditos... En alternativas de confianza y de temor la charla continúa en ese sentido durante otro rato... Por fin la señora cetrina indica la conveniencia de oír otro disco, el último. Es cerca de la una y es cosa de acabar...

Camps asiente á lo propuesto. Mascullando los últimos temores encaja un nuevo disco... El mozalbate repasa los cálculos garabateados un momento más... Hay de nuevo expectación... Se trata de una marcha violenta... Pitágoras—el mozalbate—la sigue lápiz en mano, ni más ni menos que si la dirigiera... El lector del telegrama sin levantar los ojos del periódico la silba tenuemente. Cabecea un sueño la señora cetrina... Y la linda niña, muy dilatados los ojos oscuros, un poco melancólica, muda como de costumbre, modifica con sus dedos de nieve no sé qué defectos de unas flores que se agrupan en su busto lozano, anhelante...

ERNESTO HOMS

La América latina

EL TEATRO DE ARTE

Un grupo de hombres de buena voluntad, idealistas en medio de una sociedad que no es mala, sino indiferente,—lo cual puede ser peor,—se dispone á volver por los fueros del arte en el teatro. La idea es noble y la iniciativa merecedora de todo aplauso. Y siendo este un asunto de palpitante actualidad bien merece que el cronista le dedique unos párrafos de comentario.

Ya tardaba en producirse la bella iniciativa en este Buenos Aires de las grandes empresas y donde caben las aventuras de todo género, porque, en verdad, aun cuando el medio no sea favorable la lucha es necesaria. Precisamente la hostilidad es uno de los elementos imprescindibles para la afirmación definitiva de las ideas.

El cosmopolitismo de Buenos Aires comienza á solidificarse en un principio de nacionalismo. Por debajo de la capa superficial de ideas, sentimientos y pasiones de importación, comienza á cuajar un principio propio. Los hijos de los emigrantes, argentinos de nacimiento, comienzan á aspirar á la definición de su personalidad nacional.

En otra ocasión diremos cómo y por qué, á nuestro entender, ese movimiento de nacio-

nalismo, de independencia, en todos los órdenes de la vida material y espiritual, no ha podido tener comienzo hasta ahora. Será preciso estudiar un poco las estadísticas inmigratorias y ver que eso no podía ser provocado ni anhelado por los nativos, sino auspiciado por los hijos de los que habiendo llegado al país con sed material de fortuna, trajeron también la base de una posible actividad intelectual. Al cuarto de siglo de aquella enorme correntada inmigratoria que fué de 1882 á 1888 debía surgir—y ha surgido—una generación sedienta de poner en práctica ideales propios.

El cosmopolitismo argentino va dejando de ser una realidad indiscutible. Poco á poco se está formando la conciencia de este pueblo y con ella mil necesidades, mil aspiraciones que años atrás ni siquiera se podían sospechar.

Lo teatral, por ejemplo, para volver al asunto, se delinea ya con toda la característica de las cosas indispensables. Hasta hace algunos años el cosmopolitismo dominante favorecía el funcionamiento de teatros diversos en idioma y tendencias. Cada uno tenía su público, cada cual llevaba su propósito, sin mayores aspiraciones dentro de la esfera de su propia relatividad.

Llegó un momento en que la población nacional requirió algo suyo, y nació ese teatro argentino, que tiene algunas obras bellas, pero que en gran parte carece de todos los elementos de honestidad, verdad y belleza, que hacen la obra de arte.

Poco á poco el público se ha ido alejando de los teatros donde se cultiva el llamado «género nacional». La deserción ha asumido caracteres alarmantes y si hace cuatro ó cinco años podíamos contar algunas compañías más ó menos aceptables, funcionando en Buenos Aires durante la temporada de invierno y todas ellas en el centro de la ciudad. hoy sólo contamos con cuatro; pero, ó desplazadas del centro ó haciendo obras que nada tienen de nacionales. (Hoy, sábado, 18 de junio: Apolo. «La piedra del escándalo» obra de años anteriores. Argentino, cuatro sainetes sin trascendencia y reproduciendo en gran parte la vida del suburbio, sin aliciente artístico. Nacional, el drama policial «Raffles»; Olimpo, el drama «Los amantes de Teruel». ¡Estos son elementos del «teatro nacional» en Buenos Aires!)

El cuadro es un poco desagradable; pero, es de una veracidad á toda prueba. En cuatro teatros donde se dice cultivar el género nacional se vive una vida sin arte y sin belleza. Lógicamente el público ha ido reaccionando y volviendo al teatro extranjero, donde por lo menos tiene la seguridad de hallar algo noble y digno.

Terminante, colocado frente á la decadencia teatral argentina, el problema queda en pie: ¿Cabe ó no cabe el teatro de verdad, artístico y bello en este ambiente?

Un grupo de hombres de buena voluntad se dispone á responder por la afirmativa.

No se trata de crear una nueva estética, ni de fundamentar un nuevo ideal. Los iniciadores no tienen otro deseo que el de satisfacer un anhelo colectivo, una necesidad imperiosa.

En la vida moderna el teatro es indispensable; pero, al mismo tiempo, en la conciencia del hombre moderno, preocupado por mil afanes, sometido á la tiranía de mil preocupaciones, el teatro debe de ser una cosa de utilidad colectiva, ya para el pensamiento como fuente de ideas, ya para el corazón como simple entretenimiento que aleja de la memoria los accidentes cotidianos y dolorosos, ya para el espíritu como belleza pura.

Obra de utilidad, el teatro ha de tener condiciones imprescindibles de Bien, Verdad y Belleza, sin las cuales la obra de arte no es posible. ¿Las tiene acaso el teatro, tal como está hoy al alcance del pueblo, en Buenos Aires? Indudablemente, no.

Ahí están las censuras de la crítica, que tan mal paradas dejan algunas tentativas llevadas á cabo en los teatros de esta capital. Un absurdo criterio ha querido hacer de las casas de espectáculo todo lo contrario de lo que deben.

La ruindad moral, la desvergüenza, el chiste grosero, el ademán innoble, eso es lo que predomina, hasta en ciertas compañías que se mantenían indemnes del contagio, haciendo vida modesta, pero libre de malsanas tendencias.

Y á todo esto el arte ausente, el arte lejos, muy lejos, en mínimas dosis, muy de tarde en tarde, como una cosa peligrosa.

A su vez, el público, contagiado de lo inmoral y de lo obscuro, ya no es el público digno que ve en los teatros un lugar de honesto esparcimiento. Hace algunas noches el teatro Argentino se convirtió en campo de batalla, y en esta misma semana otro teatro hubo de ser desalojado por la policía.

Naturalmente, el público modifica su individualidad, transforma su carácter para ponerse al diapason de las obras que le ofrecen. Empero, hay que reaccionar sobre la falta de arte y sobre la inmoralidad, antes de que la marea nos ahogue.

La iniciativa del teatro de arte viene de un grupo de jóvenes entusiastas, y al solicitar adhesiones no piden asociados ni amenazan con cuotas. La independencia artística no se

somete á las reglas de una contabilidad, ni se buscan posibilidades de beneficios futuros. Sencillamente, las adhesiones tienen por punto de partida la averiguación de la existencia de un público. Si ese público existe, deseoso de belleza, algo se podrá hacer para satisfacer sus exigencias espirituales. Si el público, sordo al llamamiento, permanece como hoy, no habrá más remedio que inclinar la cabeza á la fatalidad, y aguardar momentos más oportunos.

Pero, no. La conciencia de una «elite», formada ya, aunque todavía sin ideales completamente definidos, pugna por imponerse, y habrá de hacerlo al fin, porque es una exigencia del mismo progreso material de este pueblo, que en su rotación vertiginosa va desplazando las partículas no adheridas á su concepto de lo monetario.

El teatro nacional ha degenerado, y el teatro extranjero no satisface por completo las exigencias de un pueblo que ya piensa con derecho propio. Ante todo, el público: congregado bajo la promesa de lo artístico; el actor después: educando su gusto por la práctica de las grandes obras maestras de todos los tiempos, lo que sería también una educación para el público y para los autores; y, por último, las obras, que surgirían de esa

seguridad de un teatro honesto y de esa educación en que se habrían afinado actores, público y literatos.

La tarea no es difícil aunque exige una gran dosis de voluntad y de entusiasmo. Hay que comenzar por sacrificarse, dejando á un lado los personalismos, el afán de figurar, todo eso que ha hecho fracasar iniciativas nobilísimas, entre ellas, la de la Sociedad de Escritores.

O se va á hacer obra social ó se va á imponer cuatro nombres. En este último caso no vale la pena poner manos á la obra; en aquél habrá que comenzar poniéndole á la altura de las circunstancias, cada uno en su puesto, sin pretensiones ni exageraciones, siempre contraproducentes.

La tarea es de una trascendencia enorme y requiere, por lo tanto, nombres de respeto, autoridades que sean una garantía para el público y para los mismos adherentes, personalidades ya definidas y no promesas. De lo contrario la iniciativa caerá en lo anodino de los ensayos y de las vacilaciones, transformando magníficos ideales en peldaños de una escalera para uso de ambiciosos.

La idea es grande y debe ser cumplida con grandeza.

JUAN MAS Y PÍ.

La Semana

INFORMACIÓN

UN SERVICIO MUNICIPAL Á LA EUROPEA

El de limpieza y riegos urbanos Cuando estas líneas lleguen á la vista de los lectores de LA CATALUÑA, nuestro Ayuntamiento estará en vísperas de aprobar, si ya no lo hizo, un dictamen de las comisiones de Fomento y Ensanche, proponiendo, en méritos del concurso celebrado al efecto, adjudicar á D. Juan Serra y Sulé—uno de nuestros entusiastas colaboradores al Primer Congreso de Gobierno Municipal,—los servicios urbanos de limpieza y riego.

En el proyecto de contrata por 40 años con el Sr. Serra se consignan los precios unitarios anuales de 0'20 ptas. por la limpieza de metro cuadrado de vía pública adoquinada, 0'28 por el de vía sólo afirmada, y el de 0'18 para los riegos; precios inverosímiles si se considera que idénticos servicios cuestan á las capitales europeas que los tienen montados á la moderna, 0'60, 0'70, 0'80, 1 franco, y más por dichas unidades de superficie y tiempo.

Pero se comprenderá perfectamente que puedan prestarse dichos servicios á los precios citados, considerando que los residuos domésticos de Barcelona representan una verdadera riqueza, utilizados para abonos orgánicos de las huertas cercanas, donde hallan un mercado, en el cual la demanda siempre es superior á la oferta.

Las comisiones municipales citadas proponen por unanimidad la concesión al señor Serra y Sulé, después de haber satisfecho los deseos de las entidades agrícolas acogidas á su información de que no se destruyeran las basuras urbanas por ningún procedimiento á poco que fuera posible.

De conformidad con dichos deseos, sólo se incinerarán los residuos procedentes de los hospitales y otros que por su naturaleza se consideren peligrosos, si bien en casos de epidemia podrían quemarse todos.

Según las principales condiciones de contrata, el personal de las brigadas de limpieza y riego irá vistosamente uniformado; el material de transporte, nuevo, práctico y lujoso que tiene el concesionario debidamente patentado, lo constituirán automóviles, ca-

miones y coches absolutamente inodoros y herméticamente cerrados; se establecerán cuartelillos de limpieza en 21 zonas en que á dicho efecto será dividida Barcelona; los depósitos ó estercoleros estarán situados uno al Norte y otro al Sur de la ciudad, en los lindes del término municipal; se construirá un parque central en el Ensanche que podrá considerarse, por su carácter monumental, como un verdadero palacio de la limpieza; se establecerá un servicio llamado en el proyecto «de repaso y recogida» que mantendrá nuestras vías públicas en estado de perpetua limpieza; constituirase para los empleados de la Compañía explotadora una caja de invalidez y jubilaciones, y se introducirán—¡por fin!—en los servicios públicos y domiciliarios las reformas que há tanto tiempo, y con harta razón, reclamaba la opinión.

Por nuestra parte no podemos menos que felicitarnos de la implantación del nuevo sistema de limpieza, en primer lugar porque representa un progreso colosal, dados los procedimientos antihigiénicos, antiestéticos, é indignos de la capital del Mediterráneo, por que venía verificándose.

Trátase además de un proyecto nacido, ó cuando menos formulado por vez primera en nuestro Congreso de Gobierno Municipal, de feliz memoria para nosotros todos, por un ciudadano, fervorosísimo amante de Barcelona.

No hay que olvidar tampoco que al concurso del municipio barcelonés presentarán sus proyectos casas alemanas, inglesas y francesas, y que el triunfo de un proyecto catalán, barcelonés puro, debe considerarse por nosotros todos como triunfo propio.

Además, y ello es de sumo interés para nuestros industriales, es propósito del autor del proyecto, con todo y numerosos ofrecimientos de importantes y potentísimas casas extranjeras, que se construyan por industriales barceloneses todos los vehículos que en número mayor de mil son necesarios al tren rodado de que necesita disponer la empresa, y cuyo valor se acerca muy mucho á tres millones de pesetas.

Motivos son todos estos para que nos felicitemos del triunfo del Sr. Serra y Sulé y asimismo le felicitemos por ello muy cordialmente, esperando de su reconocido patriotis-

mo y de sus talentos en la materia que sólo el bien de Barcelona le impulsará y que un gran bien á Barcelona proporcionarán sus esfuerzos, tan brillantemente coronados por el éxito.

EDUARDO GIRBAL JAUME.

COMENTARIOS

Lo de la banda municipal Por absurdo creemos que no puede prevalecer el acuerdo del Municipio.

Contra toda lógica—ó mejor contra toda seriedad—los señores lerrouxistas de la mayoría, sometiéndose á imposiciones extrañas á la Corporación municipal, han desautorizado el fallo de un jurado técnico sin explicación alguna, valiéndose de la fuerza del número para dar, desatendiendo los sentimientos de toda la ciudad, un *democrático mando y quiero que se haga pronto*, que, de tener conciencia de lo que hacían, ni ellos mismos se atrevieran á autorizar, ni Barcelona dejara prevalecer, si es que conserva vivo el sentimiento de la dignidad ciudadana, tan repetidamente ultrajada.

La conducta de los concejales lerrouxistas en lo referente á la provisión del cargo de maestro director de la banda municipal, es inculicable.

Ya en plena sesión, los únicos concejales que *verdaderamente* pueden llamarse representantes de Barcelona, protestaron de la tiranía lerrouxista. Sin distinción de matices políticos pudo apreciarse la división del Municipio en las fracciones amiga la una y enemiga la otra de nuestra ciudad.

Á pesar de los esfuerzos de los *únicos* representantes de Barcelona, la mayoría lerrouxista perpetró el absurdo de revocar el fallo del jurado musical que adjudicara en concurso de méritos la dirección de la banda municipal al egregio maestro señor Lamotte de Grignon, alegando los contrarios á dicho señor la mayor competencia de un señor San José, desconocido entre nosotros, cuyos merecimientos han sido ponderados por periodistas ajenos del todo á la técnica ó á la crítica musical.

Se trata, pues, de un caso de favoritismo á todas luces. Barcelona no puede ni quiere tolerarlo. La cuestión ha sido durante estos días largamente debatida en la prensa. Todos hemos podido apreciar el voto unánime de la ciudad á favor del maestro Lamotte de Grignon. Todos los elementos de alguna representación en la actividad artística intelectual de Barcelona, las asociaciones culturales, los organismos informados del espíritu catalán se han asociado al voto elocuente de la ciudad.

Resta preguntarse: ¿Qué solución les queda á estos señores concejales, pública y unánimemente desautorizados?

Seguramente la respuesta que ellos darán será ilógica, absurda, como todos sus actos.

Del Diario del Comercio

Decididamente los barceloneses vivimos en Babia. Pues, qué: ¿no es vivir en Babia el no habernos enterado hasta ahora de las grandes dotes filarmónicas que adornan á los frescos ediles de la mayoría radical? ¡Y nosotros, pobres incautos, que creíamos que ni de vista conocían el pentágrama! Nada; una plancha y un descubrimiento que indudablemente habrá caído como una bomba entre los grandes músicos de nuestra ciudad.

Porque vamos á ver: ¿Proseguirá de hoy en adelante el maestro Millet dirigiendo como hasta ahora el «Orfeo Catalá», sabiendo que hay en el Ayuntamiento quien puede hacerlo mejor? ¿Persistirá en sus trece de ser un buen compositor el maestro Nicolau? ¿Qué hará Amadeo Vives? ¿Y Morera, y Pedrell, y Ribera, y Goula, y Daniel?

No lo sabemos: pero con seguridad que es grande la consternación, pues ellos, como

nosotros, ignoraban que 18 de los que forman el artículo 29 del Consistorio poseen muchos más conocimientos musicales que los maestros Nicolau, Millet y Daniel que tantos años han pasado estudiando y ejercitándose en el arte de Wagner.

La historia del hecho, lo que ha dado lugar á la *revelación* ya la conocen mis lectores. Se tiende á que no sea director de la banda municipal de Barcelona un músico barcelonés, á pesar de haberlo propuesto un jurado compuesto de músicos, previamente nombrado por el Ayuntamiento. Se tiende á que se lleve la breva un respetable señor que, por no conocerle, no podemos discutirle más que el clericalismo de su apellido.

Como se ve, el asunto tiene *bemoles*. Se desautoriza el fallo de un jurado competente y se hace esto—dicen malas lenguas—por creerlo así oportuno el que lleva la *batuta* de la *orquesta* radical.

Nuestra es la culpa. Aprenda el pueblo de Barcelona á *afinar* un poco mejor cuando le llamen á los comicios, si quiere evitar que le tomen el pelo con tanta frecuencia, si no quiere ver que se tome la banda municipal por la melodiosa bocina de un auto que yo sé.

De El Poble Catalá

La mancha. Llega *Le Figaro*. En la primera página, entre aquella su prosa pulcra y agradable, un artículo que ostenta por cabecera el nombre de nuestra ciudad, se nos lleva los ojos. *Le Figaro* comenta el atentado contra Maura, y cuando llega á juicio sobre la ciudad, escribe: *Barcelone c'est le foyer du desordre et de l'anarchie*. Diréis: *Le Figaro* es el portavoz del *faubourg* Saint Germain, de los bolsistas, de las marquesas de reunión y flor de lis, de los boulevardiers, de los literatos de elegancias, de lo que es dorado, de lo que es *chic*, de lo conservador, en fin. Pero, ¿es que dicha visión barcelonesa no es la visión de toda la prensa del mundo, incluso la demagógica que nos lo reconoce, pero que saluda con un *¡hurra!* la barricada permanente que divisa en Barcelona?

Baroja nos lo echó en cara.—A ver, decía, —sacadme vuestro arte, vuestra industria, vuestros laboratorios, vuestros catedráticos que hayan pasado los Pirineos. Si en Europa se os conoce, es por las bombas...—Hasta él, hasta Baroja, el apologista de Morral, nos echaba en cara nuestra sangría, el plomo que hay en nuestro aire, invisible, siempre en acecho, como mortífero microbio. Y por plumas españolas y extranjeras la bancarrota de nuestro crédito ciudadano se divulga universalmente, trocándose en legendaria tragedia, cual la de aquellas ciudades novelescas donde la muerte se escondía tras sus esquinas.

Con estas historias, la ciudad se juega su vida. Es el crédito del espíritu y el de las cajas lo que cae muerto ó herido cada vez que el rencor dispara; son las puertas que atraen á los hombres de curiosidad, de estudio, ó de placer, las que se cierran juntas con las de la celda de los prisioneros que han sucumbido en la revuelta, anónima ó personal; no es tan sólo en las ropas humildes ó en las representativas que la sangre cae, como gloria revolucionaria ó como venganza popular, sino sobre el plano de la urbe. Y temor sentimos de que hasta en el Baedeker ó en los libros de la agencia Cook, una cruz al llegar á la descripción de Barcelona, indique á los viajeros que es preciso dejarla á un lado, seguir adelante, para que sus ojos no hallen una carnicería en lugar de una dulzor.

Mas dicen los violentos: «Es que tenemos derecho á la revuelta y á responder á los gobernantes con golpes de venganza. Las ideas valen más que los negocios; la sangre de la acción más que la paz de las inmovilizaciones. París es la villa de las revoluciones pero también la villa de la Sorbona y del Louvre». Sí; pero París, refugio de todas las exaltaciones, madriguera de nihilistas, de jóvenes turcos, de polacos, de italianos admiradores

de Cafiero y de Malatesta, París matriz de todas las violencias, no tiene nuestras amarguras, y los mismos amotinados contra los códigos, sienten el aplastamiento de la inutilidad de sus gestos cruentos. París, como Barcelona, tenía sus pequeñas barricadas y sus héroes sangrientos. En la Plaza de la Concordia, marchando contra los coraceros y los guardias de la paz, los viejos y los jóvenes *comunards* soñaban con que la Social sería un hecho cualquier día, y tras Ravachol, llegaba Lautier y después Vaillant y tras él Emilio Henzy y después Caserio. La convulsión revolucionaria agitaba la Francia. Mas aquello era una epilepsia y terminó. ¿Qué se ganaba tras tanta saña y tanta victoria? Los vengadores no descansaron; pero la guillotina tampoco. Cuando Sadi Carnot cayó, hasta los revolucionarios dijeron: «Esto es estúpido!», y de la democracia francesa desapareció el atentado. Mathis se contentó con tirarle de las barbas á Fallières.

Hoy, á pesar de Hervé, á pesar de los restos del anarquismo trágico, los revolucionarios tórnense sindicalistas. Ravachol se ha convertido en Mr. Pataud. Para que un atentado se realice en la calle de Rohan, precisa ya que un español lo ejecute. Puede hacérsenos la pregunta de Orgon á Tartufo:—*Tant de fiel entre-t-il dans l'âme?*

No, no es mano tiranica lo que hay que buscar, no es una barricada lo que hay que levantar, sino la dictadura de una regla de derecho, por encima de los gobernantes y de los impulsivos. Ni los mártires, ni los vengadores, añaden nada á la vida. Stambouloff, el ministro tirano de Bulgaria, cayó deshecho, y oprimida continuó Bulgaria hasta que el Tzar, á imitación del de Rusia, le otorgó libertad. Plhewe murió hecho trizas y los Mouravieff continúan siendo los verdugos de Rusia. Sólo cuando una tiranía es única, personal, tiene eficacia la sangre. La muerte de Rosas, en la Argentina: ese es el caso.

Los radicales franceses prefirieron fundar escuelas á matar á Thiers. ¡Y Thiers era los consejos de guerra de Versailles, el muro de los federales, toda la semana roja! Los actos de los tiranos deben servir para propagar el ansia de justicia. Y la justicia no podrán imponerla en las grandes horas históricas, más que los que puedan levantar sus manos ante el pueblo diciendo:—«Mirad! Aquí no hay sangre de ninguna clase. Ninguna muerte, ningún dolor se ha producido por mí en la tierra»...

El puñal de Bruto, señores, jamás dió la libertad á Roma. Y cuando surge ese puñal, un hombre moderno, puede volverse y decir compasivamente: ¿Dónde sucede eso? ¡ah! sí, en Barcelona, *le foyer du desordre et de l'anarchie*.

GLOSARIO

El juguete mecánico Es Germania.

De Germania, la vieja Baviera.....—Corro las cortinas, abro el balcón al fin. Vivo en un entresuelo, mejor dicho, un sub-entresuelo, sobre sótanos. Aquí á esto se llama «Parterre», y lo designan con el guarismo O. Mi O tiene una gran ventana de vidrios claros. Por la ventana se ve la calle, toda la calle y las gentes que pasan por la calle. Enfrente hay unas casas de dos pisos, negros, de pesada arquitectura, con pequeñas ventanas grises abiertas sobre horizontes de confort..... Y ahora, la calle, la están empedrando.

Miro. Hay seis hombres trabajando al pie de una ventana, seis hombres y un capataz que les vigila. Están muy juntos, en un pequeño grupo estrecho. Golpean, regolpean con largos azadones. La mitad, vueltos á la derecha, golpean á la derecha. La otra mitad, vueltos á la izquierda, golpean á la izquierda. Cuando los primeros levantan el azadón, el de los otros está bajo. Cuando éste vuelve á levantarse, el otro, simétricamente, baja. Todo eso muy rápido. Todo eso con una re-

gularidad perfecta. Y como estos hombres son colorados de cara, y colorados en su brazo desnudo; y como llevan unos sombreros cónicos verde musgo guarnecidos con pequeñas plumas de colores, todo tiene una unidad, el movimiento, la gracia rígida de un pequeño juguete mecánico.

Ahora el capataz ha dicho una palabra. Los seis hombres dejan el trabajo á la vez, matemáticamente á la vez. Se van más lejos. Se juntan en un pequeño grupo. Reproducen un nuevo juguete.... Es el juguete que da cuerda al otro: quiero decir que comen—simétricamente—una salchicha, una salchicha cada uno. A esto le llaman: refrescarse. ¡Y de las salchichas: «Delikatessen»!—Es Alemania. Es el corazón de la vieja Baviera.

XENIUS

La Prensa catalana

La Publicidad.—De Luis de Zulueta.

¡Pronto! Acaso por la imaginación del jefe del Gobierno haya pasado alguna vez la anécdota que, en las historias de la Pintura, se atribuye á Lucas Giordano. De muchacho, su padre le excitaba á pintar deprisa, más deprisa para aumentar el lucro. Luca, *fa presto!*... Luca, *fa presto!*... era la orden apremiante que punzaba en cada momento sus oídos.

Se acostumbró á trabajar así. Ya nunca pudo gozar de la producción tranquila y sosegada. Muchos años después, todavía sus pinceles se movían con una rapidez que se ha hecho proverbial. Contaba él mismo que, cuando se detenía un instante, le parecía oír aún la voz del padre que le excitaba: Luca, *fa presto!*... Y el *Fa-presto* fué su mote.

Esta es la angustia de la vida. El mundo va deprisa, los acontecimientos nos empujan, las cosas urgen. Suspiramos por la paz. ¿Y las circunstancias nos agujonean incesantemente... *Fa presto!*... *Fa presto!*...

Fa presto!... le dice el país á Canalejas. *Fa presto!*... le repite su conciencia de gobernante. No se puede perder un día. La renovación que España exige es muy urgente. Desde las playas cantábricas hasta los campos andaluces se nota como una sorda trepidación.

Pronto... pronto... pronto... dice la palpación de nuestro pueblo. Le pide al Gobierno reformas inmediatas. No quiere plazos. No admite dilaciones. Y, en el fondo, tiene razón.

En España se han ido dejando sin solución todos los problemas. A lo sumo, se ha ensayado algún tímido paliativo. Y los nuevos problemas, los problemas del mundo contemporáneo, se suman aquí á otros problemas históricos, ya resueltos en todo el mundo. Por eso no es posible que un Gobierno español desarrolle sus planes lentamente, reposadamente, metódicamente. Nos hemos ido quedando atrás, y hoy es preciso echar á correr. Está en la conciencia de todos que, lo que no se haga muy deprisa, no se hará.

La realidad confirma diariamente lo que ahora decimos. Se está planteando en España, con caracteres agudos, el problema capital de nuestra época: el problema obrero. Es común á todos los Estados de Europa. Pero al mismo tiempo, como restos del pasado, ¡tenemos que resolver tantos otros problemas que ya han dejado de existir en la conciencia europea!

El problema de la enseñanza popular ha encontrado ya su solución en todas partes. Quedará todavía, en algunas, un residuo de analfabetismo. Hay naciones europeas en que los analfabetos constituyen un pequeño tanto por ciento. En otros, son sólo un tanto por mil. En Alemania (estadística de 1905) los analfabetos varones y adultos no pasaban de

un cuatro por diez mil. Pero, sea como quiera, siempre se trata de casos excepcionales, y puede decirse de un modo general que, en esos países, todos los ciudadanos han recibido una cierta cultura ordenada, sistemática, distribuída en seis ú ocho años consecutivos de escuela primaria obligatoria.

Esto no es todavía aplicable en España. Las masas de analfabetos y de semi analfabetos son un terrible lastre para el progreso y exigen una reforma escolar tan urgente y necesaria como costosa y difícil.

Otro problema ya casi solucionado en Europa es el de la libertad religiosa. Aquí, surge con proporciones extraordinarias. Los clericales en el extranjero no hablan más que de «libertad», como en Bélgica, ó de «tolerancia y paridad», como en Prusia. Sólo aquí dominan, oprimen, amenazan. Sólo aquí tiene aplicación posible, á su entender, el ideal teocrático del Estado.

También este problema hay que resolverlo ahora, ahora mismo, ahora ó nunca. Porque, sobre todas esas cuestiones pendientes, se van acumulando las otras posteriores, las

que son verdaderamente de nuestro tiempo, como la cuestión llamada, por antonomasia, social.

Vendrán conflictos de trabajo. Se extenderán los partidos obreros. Tendremos, como los demás pueblos de Europa, que hacer frente á esa gran crisis de intereses y de ideales, de la que al fin nacerá seguramente un estado de cosas más perfecto y humano. Y, frente á esa crisis, ¿habremos de desenredarnos todavía de esos otros problemas atávicos, como el de la libertad de conciencia, que ya carecen de sentido para el espíritu moderno?

Por esto hay que ir deprisa. Debemos acelerar la evolución débilmente iniciada por Canalejas. Ya se ha desligado de los sutiles trámites y dilatorios expedientes de la diplomacia vaticana. *Roma non afaestinat*. Roma no va deprisa. Y nosotros tenemos que ir deprisa. Pronto, pronto... Aproveche el Gobierno las circunstancias. Instémosle nosotros; empujémosle, excitémosle... *Fa presto!*... *Fa presto!*...

Opiniones ajenas

Nacionalismo Ibero-Americano en el siglo XX

En el siglo XVI al dirigir el curso de nuestra Historia hacia la expansión de la nacionalidad en América, dejó permanentemente vinculados los más altos destinos de nuestra existencia á la obra de una España Mayor. Realizamos entonces por todas las regiones del Nuevo Mundo las empresas de navegación y colonización más asombrosas que han conocido los siglos, pues no se reducían á descubrir y explorar inmensidades desconocidas de nuestro planeta, abriendo en ellas vías comerciales y escalonando emporios, sino en posesionarse de continentes y regenerar poblaciones compactas de razas inferiores ó bárbaras, y conquistar imperios vivificando su espíritu y su territorio con el alma de una patria transoceánica.

Ningún imperio realizó jamás obra civilizadora comparable á la que con sólo el transcurso de dos siglos había ya producido en América nuestra expansión ibérica. Todo lo que esa obra representa, se sintetiza admirablemente en aquel breve y magistral recuerdo, evocado por Roosevelt en la alocución que al término de su presidencia dirigía á los representantes de las repúblicas del Centro y Sur de América.

Son palabras dignas de esculpirse: «Vuestros padres, los españoles y los portugueses, exploradores, conquistadores, legisladores y arquitectos de naciones con gobierno popular, habían difundido ya en los siglos anteriores una floreciente civilización en los trópicos y la zona templada del Sur, cuando seguía siendo aún toda la América, al Norte de Río Grande, un desierto inexplorado. Habían fundado ya Universidades americanas, construído hermosas ciudades y puesto los cimientos de la futura vida nacional en muchos puntos del vasto territorio que se extiende desde el Colorado hasta la Plata, antes que los barcos de los franceses, de los ingleses, de los suecos y de los holandeses hubiesen fundado puertos permanentes en las orillas del Atlántico del Norte. Durante siglos, nuestras respectivas civilizaciones han seguido cada una por camino propio. Hoy día van caminando juntas.»

Desaciertos de nuestra política en América durante el siglo XIX

Contrastando con esos desarrollos de la historia de América al transcurrir las prime-

ras centurias del descubrimiento, en cambio durante el siglo que acaba de pasar, el desarrollo del Norte América ha sido en todo más rápido que el de la América del Sur.

La principal culpa de ella incumbe á la política que durante esa centuria hemos seguido nosotros en América. Al descomponerse el régimen colonial padecimos la alucinación de buscar el vínculo unitario de la patria en un artificio de jurisdicción del Estado, en vez de recogerlo en la nación entera y en las fuentes espirituales de la misma raza. Nos empeñamos en mantener la forma y jurisdicciones del antiguo señorío, después de haberse desvanecido las realidades esenciales que eran su base necesaria para que la fuerza y el derecho aparecieran equilibrados en aquel régimen de soberanía. Cuando en la nacionalidad ibero-americana esas realidades del derecho y de la potencia pedían nuevos ajustes y que las fuerzas morales informaran de otra manera la constitución de los pueblos, en vez de proceder en ese momento crítico á la revisión de los valores sociales y políticos, nos empeñamos en mantener las apariencias de la antigua soberanía.

Intentamos pedir por fuerza coactiva de jurisdicción territorial aquello que no puede pedirse sino en nombre y por fuero de jurisdicciones de fuerzas morales; y en cambio, invocando fueros de orden moral, exigimos exterioridades materiales que no pueden regirse sino por la razón y conveniencia de los libres asentimientos al concertar el interés particular con el general de las ciudadanías en los diferentes territorios.

Confundiéndonos así entre los convencionalismos jurídicos de metrópoli mutilada y desequilibrada, tratamos de las cosas materiales de la nacionalidad, como si fueran las espirituales, y de las espirituales como si fueran las materiales. Olvidando que el vínculo indisoluble, sin mengua de la personalidad de cada uno, radica en la confianza de unidad suprema á través de la diversidad fecunda, hicimos la organización y soberanía del Estado, inconciliable con la organización y soberanía de la nacionalidad grande, como si fueran dos enemigos irreconciliables, entre los cuales había que optar, no pudiendo servir al uno sin combatir al otro.

De esta manera, mientras la gran República del Norte-América, cimentada la primera piedra de la solidez política de su edificio federal con el sentimiento de solidaridad de intereses y aspiraciones, que tan vertiginosamente

ha desarrollado su asombrosa grandeza, la nacionalidad hispano-americana, desde el desgarramiento de su antiguo régimen, desvióse, en cambio, del supremo é indisoluble vínculo de fecundo sentimiento unitario que debe hermanar sus naciones.

Así todos sus Estados resultaron condenados á padecer los desgobiernos y desolaciones de la anarquía en que han consumido la última centuria.

Esperanzas para el siglo XX

Pero en la centuria que empieza todo hace presagiar que por ninguna otra parte del mundo se verá tan extraordinario desarrollo en riqueza y población, y en cuanto constituye el progreso como el que ha de producirse en las regiones situadas entre el Centro y Sur de América.

En el seno de aquellas repúblicas brotan ahora sentimientos de espíritu colectivo de un nacionalismo en aspiraciones de patria grande. Empiezan á cruzarse allí de pueblo á pueblo, y con la patria generadora, tales demostraciones de afecto para la identificación de los pueblos en nuestra hermandad de naciones, que de ellas parece á las veces que la América española es más España que España misma. Por poco que correspondamos á esto, y atinemos en adelante á considerar con alto sentido político esta nueva era de existencia, es de esperar que dentro de la nacionalidad ibero-americana, el sentimiento de una unidad suprema al través de la diversidad fecunda, vaya dando cuerpo al ideal de un vínculo indisoluble sin mengua de la personalidad de cada uno.

Para ello, en lo sucesivo, dentro de esta hermandad, hemos de esforzarnos en dar cada uno más á la Patria Mayor; y cada uno recibir más de ella, no sólo en lo intelectual y espiritual, sino también en cosas de valor material, pues todo ello importa á la común felicidad.

Por nuestra parte debemos darnos por muy advertidos que, así para la idealidad, como para los positivismo de nuestra representación en el concierto de las naciones, no hay política más fecunda que la de esta estrecha concordia entre la familia ibero-americana.

La hermandad de estas naciones vincula los más altos destinos de nuestra grandeza patria. En la expansión del alma española por el mundo, los mayores prestigios y la integridad misma de nuestra patria no están tanto en la ficción política de poseer jurisdicciones territoriales de Estado sobre extensiones más dilatadas que las actuales, cuanto en la posesión de los corazones de la familia ibero-americana, aunados en estrecho consorcio de pensamiento y acción, por solidaridad de sentimientos, afectos é intereses.

Momentos decisivos para los destinos patrios

Las grandes crisis nacionales tienen siempre un momento decisivo para determinar los ulteriores derroteros de la vida patria. Tales momentos, cuyo aprovechamiento ó descuido resuelve definitivamente, ó por lo menos deja para largo plazo sin rectificación posible, la marcha de los sucesos alcanzan trascendencia mayor cuando coinciden además con alguno de esos períodos en que el curso general de la historia fluye más atropelladamente, produciendo súbita alteración y mudanza en los estados seculares de las naciones.

La característica principal de los hombres de Estado consiste en descubrir y aprovechar estos momentos decisivos, concentrando y dirigiendo sobre ellos, como fuerzas propulsoras, las manifestaciones diversas de la vida nacional, á fin de vivificar en transformación fecunda la existencia patria, dilatando sus destinos y haciendo contribuir á obras de grandeza aquello mismo que parecía traer aparejada la decadencia.

Nuestros destinos patrios aparecen ahora en el trance de uno de esos momentos solemnes, en cuya crisis se determina la vida ó el perecimiento. Es hora suprema para fijar nuestra directiva de gobierno en las condiciones

permanentes de la historia de España. Las formidables alteraciones que se están produciendo en el mundo para el equilibrio de los estados de potencia, nos apremian á fijar nuestra orientación de política internacional europea y americana. Y á la vez de esto, las profundas y vertiginosas transformaciones con que los arrastres de la historia revolucionan ahora á los más trascendentales factores económicos, sociales y políticos de la constitución interna de las naciones, nos imponen también con no menor apremio fijar nuevas directivas del Estado.

Esta nueva era de la historia parece predestinada á producir general y vertiginosa renovación que en menos de una centuria descomponga y reconstruya por el mundo entero los estados sociales y la distribución de potencia en el concierto de las naciones. Las revoluciones que desarrolla en cuanto al régimen interior del poder público dentro de cada nación, responden á causas mucho más profundas que la obra de unos cuantos conspiradores ó de agitaciones de sectarismos radicales. Y en cuanto al orden internacional, sus imperialismos se producen por factores de mucha más cuenta que las ambiciones personales de jefes de Estado. Su principal fuerza generadora está en el mismo proceso de la historia general de la asociación humana y de cada nación dentro de ella.

Moles enormes de lo que los siglos acumularon y remansaron en el espíritu de los hombres y en las condiciones de su existencia social, toman ahora ímpetu de corriente desbordada. En contraste con la lentitud secular de sus evoluciones, la historia, por su propia expansión, se produce ante las generaciones actuales como una fuerza revolucionaria universal é irresistible, que desarrolla en media centuria lo que antes requería largo transcurso de siglos.

Las nuevas directivas de Gobierno necesarias á los pueblos Ibero-Americanos

Sería gran desvarío imaginar que en la nueva condición de las sociedades contemporáneas los Estados se gobiernen manejando á algunos políticos y que la política de cada nación se domina llevando á los hombres por sus pasiones individuales. Los factores más decisivos del poder público radican ahora en las necesidades ó egoísmos sentidos por grandes intereses colectivos y en las presiones de la opinión activa; traídas en formidable masa y por impulso secular á intervenir en la vida política. Nunca al modo de ahora la cooperación del espíritu colectivo nacional y la intuición de las directivas de conjunto de la historia se impusieron como condición fundamental para el gobierno de las naciones. Donde el pueblo no actúa no puede haber ni política ni gobernantes. Así la política presenta hoy á los estadistas realidades inmediatas mucho más complejas, tanto en el conocimiento de sus contemporáneos y de las necesidades y artes de gobierno dentro de su ciudadanía, cuanto en el más amplio horizonte de la vida de relación de la soberanía entre los grandes cuerpos de nación. Más que nunca es hoy indispensable al gobernante perspicacia política con alto sentido de lo que la historia impone como necesidad permanente para la vida nacional y el instinto que desvía de vincular el régimen del Estado á teorías abstractas y comunica, en cambio, fundamental sínéresis en fijeza de pensamientos, perseverancia de voluntad, continuidad de propósitos y método de ejecución para concebir y plantear obras del Estado que por sus propias consecuencias se consolidan á perpetuidad en la existencia patria. Empresas de Estado, concebidas y planteadas en este sentido de gobierno, llevan en sí virtualidad de organizar lo anárquico. Y sin ellas, hasta lo que parecía organizado se descompone en anarquía. Quien no sepa fijar ó mantener las directivas políticas en estas cardinales orientaciones de la razón de Estado y de los destinos nacionales á que la propia historia vincula la existencia de cada pueblo, no merece nombre de gobernante, aunque asome en los escenarios del poder

público figurando papeles de protagonista. En los tiempos actuales el mantenimiento de las soberanías, y con mayor motivo la estabilidad de las instituciones fundamentales del régimen político, en las monarquías aún más que en las repúblicas, pelagra mucho más por lo que en ellas no se gobierne que por lo que contra ellas se conspire.

Para que los pueblos ibero-americanos recobren en el siglo XX el avance que otros les tomaron durante la última centuria y se encumbren á las preeminencias de las naciones predestinadas á grande y permanente acción en la historia, necesitan directivas de gobierno que orienten y organicen las obras de sus soberanías en los más altos pensamientos unitarios de su hermandad. La mayor grandeza de sus destinos va vinculada al florecimiento de estos ideales que brotan de las mismas fuentes de su historia. Por ellos se ha engendrado y consolidado á perpetuidad en su hermandad de naciones, como una necesidad de existencia, tal compenetración de sangre y espíritu, y mancomunidad de idioma y principios fundamentales de civilización para vivir y sentir un mismo espíritu colectivo entre la diversidad de organizaciones de sus soberanías que hoy, á pesar de las desgarradoras discordias del siglo último, aun sin órganos de derecho público para funciones de solidaridad nacional, y hasta sin protocolos, concertando alianzas en esos Estados de América, como en los del solar europeo de la Península, que fué su progenitora, se siente vibrar el alma de una misma patria con latidos aún más vigorosos que durante el siglo XVIII. Para recobrar puesto preeminente entre las soberanías directoras, la nacionalidad ibero-americana encuentra en sí misma elementos de mucho mayor alcance que las potencias de imperialismo que otras naciones procuran hoy acumular en precipitada porfía entre empresas de dominación que hasta en la paz misma imponen situaciones tan violentas y angustias tan formidables como las de los estados de guerra. A los pueblos ibero-americanos, para alcanzar preeminencias imperiales, bástales informar los conciertos de su hermandad en ese ideal incomparable de su nacionalismo, que sólo demanda mover cosas del espíritu y fomentar el equilibrio económico de sus intercambios con política de paz dentro de su gran familia de naciones.

Nuestros deberes de Iberismo en esta política

A nuestra península le corresponde dar en esto el principal ejemplo. Hora es que, sobre el más antiguo de los territorios solariegos, nuestro iberismo se muestre con la conciencia de soberanías compenetradas, al fin, de que lo más fundamental y permanente de la política y la suprema razón de Estado se determina para cada nación por su propia geografía. Los dos Estados peninsulares deben personarse conjunta y mancomunadamente en las relaciones con América, en sus empresas de Africa y en la política internacional. A la vez deben ellos adelantarse á subsanar en el siglo XX las grandes torpezas que los políticos en sus cancillerías cometieron con los pueblos de América durante el siglo XIX.

Debemos aprovechar toda ocasión para borrar cuanto antes hasta los últimos vestigios de tales desaciertos políticos. Las fechas consecutivas de los centenarios que conmemoren el natalicio de aquellas soberanías, nos presentan para esto propicias ocasiones. Para estas fiestas nos corresponde principal papel, vertiendo con ocasión de ellas, en el seno de las repúblicas filiales la más expresiva demostración de los afectos de madre patria al compartir esos júbilos de todo el iberismo. Nada puede realzar tales jornadas tanto, como el que de esta manera se crucen en ellas los más intensos efluvios espirituales de la raza.

Pero, además, debemos apresurarnos á procurar á la vez que nuestros intercambios en el orden económico lleguen cuanto antes á armonizar la relación de sus intereses, en un

equilibrio inicial que sea punto de partida de grandes y rápidas expansiones.

En la vida de relación de las naciones contemporáneas, todo parece subordinarse á la resultante definitiva de crear, mantener, y á ser posible, aumentar los estados de potencia. Y lo más positivo de esta potencia descansa en que cada nación encuentre los asientos de vida económica intensa por el fomento interior de sus fuentes de riqueza y por el desarrollo de su tráfico con los demás pueblos.

Política del intercambio en la hermandad ibero-americana

La hermandad ibero-americana necesita equilibrar cuanto antes su propia economía. A este efecto, cada uno de sus Estados ha de procurar en el desenvolvimiento de la producción y del trabajo dentro de su peculiar constitución económica, los elementos más adecuados para fecundos intercambios. Y esto requiere á su vez, que las relaciones comerciales ibero-americanas se regulen y afiancen con un régimen especial de tratados sobre base de preferencia y reciprocidad que sea peculiar de su hermandad de naciones.

La producción industrial, y singularmente la de la industria siderúrgica, combinada con el desarrollo de las comunicaciones marítimas, constituye, actualmente, el principal elemento de intercambio que nuestra península puede aportar á las relaciones comerciales con sus filiales de América.

Lo que hemos malogrado en la contratación de nuestra escuadra

La ley de nuestro primer programa de escuadra, ofreció ocasión extraordinaria para que diéramos con esto un avance gigante. Ella se nos presentó con finalidad cardinal de hacer radicar en nuestro territorio la fabricación de los artículos más importantes para la gran construcción naval, que en la constitución económica de las naciones modernas constituye principal clave de la vida intensa en la actividad del trabajo y de la producción. Y á su vez el elemento más esencial para el desarrollo de esta industria, clave y fundamento de la gran siderurgia, consiste en nacionalizar la fabricación de las corazas y de las mayores piezas de forja. Incidencias de las formidables porfías de los competidores mundiales que en ese ramo se disputan la dominación del mercado universal, hablandado lugar á que poderosísimos grupos industriales y capitalistas, en el más alto crédito, como directores de gigantescos establecimientos siderúrgicos, apreciando las excepcionales condiciones de nuestra península, para el asiento de tales empresas, acudieran aquí con los más ventajosos ofrecimientos de cooperar á esta obra, aportando los inmensos recursos de su experiencia y crédito industrial, y todo el capital que fuera necesario. Resultaban, aún más que nosotros, advertidos con superior perspicacia, de que nuestros litorales presentan espléndida posición dominadora para levantar, á bocamina de hierro y carbón, un establecimiento modelo de fabricación de blindaje, con el cual, bajando sobre este ramo los niveles de los precios en el mercado universal, puede desbaratarse el monopolio impuesto por las actuales sindicaciones. Por todo esto aspiran á que el asiento de esta potente industria en nuestra península, con ocasión de nuestro programa de Escuadra, les sirviera de punto de apoyo para personarse con incontrastables ventajas en la contratación de los armamentos navales proyectados por el Brasil, la Argentina, Chile y el Perú.

Este somero enunciado del pensamiento que formaba tales propósitos, indica lo bastante sus trascendentales alcances como generador de fuerzas propulsoras de magnífica y vertiginosa expansión en las relaciones económicas entre los pueblos ibero-americanos. Desgraciadamente, cuantas esperanzas podían cifrarse en este sentido sobre nuestra ley de construcciones y armamentos navales, quedaron malogradas con la contra-

tación que sobre ella fué concertada en la contradicción con el espíritu y letra de la misma ley.

Procedimientos financieros peligrosos para las soberanías nacionales

Los métodos de especulación financiera con que la alta banca cosmopolita impone hoy sus dominaciones á los cuerpos de nación, no son los más adecuados para vertebrar en organismo de fecunda hermandad de nociones á los elementos económicos de los pueblos ibero-americanos. Con tales métodos es fácil á los señores del capital incautarse certeramente de los órganos más vitales de las economías nacionales. Tenemos sobrada experiencia de cómo mediante esos procedimientos se le acaparan ó secuestran á una nación los elementos más primarios de su existencia, y se entregan á discreción de los monopolios rentísticos y de las explotaciones de oligarquías financieras ó industriales que el capitalismo combine al amparo de las más altas preeminencias é inmunidades del fuero de extranjería. Pero esos métodos financieros llevan en sí mismos riesgo inminente de que en vez de dignificar á las naciones vivificándolas en su constitución económica, las reducen á servidumbre irredimible.

Aunque España se encontrara en plétora de capitales para derramarlos por semejantes cauces, convendría siempre poner extraordinario miramiento de aplicar procedimientos tales en sus relaciones con los pueblos americanos. En cambio se encuentra en condiciones incomparables para actuar de intermediaria en otro orden de operaciones financieras, ahora mucho más esenciales y beneficiosas á la fecundación económica de nuestras naciones de América.

Condiciones privilegiadas de España como órgano de crédito para transferir á las valoraciones del suelo americano los tipos de capitalización del ahorro europeo.

El fundamental asiento de la riqueza de esas regiones consiste en inmensos territorios vírgenes que necesitan ponerse en valor de producción agraria. Entre los beneficios del orden económico que pueden hoy derramarse sobre el suelo americano, ninguno es comparable al de transferir á la valoración mundial de su riqueza las capitalizaciones corrientes para las acumulaciones del ahorro europeo. Instituciones de crédito territorial como las de los grandes Bancos hipotecarios que al viejo y supercapitalizado suelo europeo le permiten mantener inverosímiles rendimientos, representan los órdenes más adecuados para que aquellos territorios americanos entren rápidamente en la plenitud de su valor. Mediante estas grandes instituciones bancarias, el ahorro europeo, angustiado por la baja constante y rápida del interés del dinero, fenómeno tan característico de nuestro tiempo, puede encontrar inversiones de las mejores seguridades á la par que extraordinario acrecentamiento de sus rentas. Y á la vez la incalculable riqueza, ahora inerte del suelo americano, cuyas capitalizaciones actuales se rigen por tipos medios, muy por cima del 12 y del 15 por 100, pueden tomar vertiginosamente los aumentos de valor que les corresponderían si sobre esos territorios refluyeran en raudal capitalizaciones al tipo del 5 y del 6 por 100.

España representa en la hermandad ibero-americana, incomparable mediador para actuar desde su asiento europeo de órgano de crédito en esta gigantesca transferencia transoceánica de las capitalizaciones de nuestro Continente para el aumento de las valoraciones mundiales del suelo americano. Como dato revelador de lo que esta operación significa, basta fijarse en lo que ella representa en cualquiera de aquellos Estados.

Quizá el ejemplo de Cuba nos resulte el más gráfico para esto, por sernos el más conocido. Tan sólo en la pequeñez insular de esta República, este problema presenta los factores siguientes. Aparte del incalculable importe de las operaciones de préstamos or-

dinarios á tipos inconfesables ante las estimas éticas europeas, hasta entre gentes de negocios y prescindiendo también con mayor motivo de las refacciones y retros que son allí liquidados, en términos aún más inverosímiles, el préstamo hipotecario normal inscripto en los Registros de la Propiedad, acusa 250 millones de pesos al interés anual, que en promedio excede del 12 por 100.

El espíritu colectivo del nacionalismo ibero-americano en el último período

En el postrer período de nuestro régimen colonial, los Estados de América representaban meramente para nosotros esas colonias administrativas dispendiosas, que, á la vez de acumular tremendos compromisos de soberanía, dispersan fuerzas, atrofian la constitución económica, liquidando principalmente con los extraños sus balances de importación y exportación, y aun en aquello poco que vivifiquen la economía patria, cuestan carísimo por lo mucho que desmoralizan, corrompen y envilecen todas las relaciones de la vida pública y privada. Sucedió á esto un período en el que el patriotismo de la raza se redujo en América á la fiebre de sórdidos enriquecimientos personales, en total indiferencia respecto á los grandes intereses colectivos.

Y á la vez, en sus estados de la Península, vivió como un desaliento de lo venidero, limitando sus mayores idealismos á concentrarse pasivamente dentro del refugio de sus grandes recuerdos.

Posteriormente, el alma ibero-americana empezó á rebullir, conviviendo los intelectualismos de la literatura, de la ciencia y de las artes, en la solidaridad difusa de sentimientos que un mismo idioma irradiaba al ambiente social.

Mientras el emigrante acudía á buscar el mejoramiento de su vida en el descuaje, cultivos y demás tráficos de la tierra americana, y los demás favorecidos por la fortuna se convertían en hacendados afanosos en grandes operaciones de labranza, ó llegaban á espléndidas gerencias de negocios comerciales, los pensadores, los poetas, los artistas, luchaban como sembradores de ideas y difusores de sentimientos, obra de más altos destinos colectivos.

Estos rebullidos de intelectualismo representan, en cierto modo, para las naciones de nuestra hermandad, un período de tránsito algo semejante al del nacionalismo germánico á los comienzos de la centuria última, cuando madame Stael, airada contra el espíritu guerrero que impulsaba Francia á la reivindicación de las fronteras del Imperio de las Galias, y á que Napoleón evocara las sombras de César y de Carlomagno, acudía al seno de Alemania en busca del ideal de una nación aspirando á ser grande, sólo por las cosas del espíritu, y en cuyo mundo intelectual no se tropezaba con guerreros de cascos plumeados, ni con cañones, ni con romanos, ni con la razón de Estado, sino con filósofos, concretando las ideas madres del pensamiento humano, y con literatura clásica, poesía romántica y músicas de poemas sin palabras que transportan los sentimientos universales á regiones más etéreas que las del mundo en que rastrean los diplomáticos, y que los guerreros encharcan de sangre.

Nuestro nacionalismo está pasando aún por crisis parecida. Hasta en la manera de sentir del espíritu colectivo de la nacionalidad, los grandes ideales patrios tomaron el viso sentimental de soberanías resignadas, como les aconteció á los pueblos germánicos en el período que precedió á su resurgimiento entre las pruebas de sangre y fuego que le impusieron las porfías de los imperialismos. La atención de los extraños se mueve aún más intensamente en torno nuestro por el contraste entre los elementos morales y materiales de grandeza que la historia acumuló en nuestro haber patrimonial y las desventuras comunes que durante la última centuria afligieron á los pueblos de nuestra estirpe, y los estados anacrónicos de su presente desgobierno. Las

mismas leyendas de los siglos magníficos de nuestra historia, hacen todavía más sorprendente que en la decadencia del Sacro Romano Imperio el contraste de que con ellas nuestra nacionalidad venga á reducir su ideal al romanticismo de no querer ya ser grande, ni tener vida unitaria, ni influir colectivamente en la historia más que por las cosas del espíritu.

Aspiraciones de nuestro nacionalismo para el siglo XX

Ese espíritu romántico pudo convenir á su hora como secundante para cicatrizar en nuestros cuerpos de nación las heridas de sus discordias civiles. El sirvió también para que en los días de nuestros mayores derramamientos, y cuando se nos mostraban más altaneras las dominaciones extrañas, el sentimiento de la solidaridad de la raza se perpetuara en aquellos dominios del espíritu inaccesibles á la fuerza bruta y por él resurgiéramos á la conciencia de nuestra unidad. Pero sería aciago que ese espíritu romántico informara exclusivamente los estados de ánimo y las directivas de las soberanías de nuestro nacionalismo durante el siglo XX. Podría traernos aparejadas desolaciones aún mayores que las de los maleficios de nuestro espíritu colonista en el transcurso del siglo XIX.

Después de la centuria de revoluciones y dolores de puerperio del nacimiento de las espléndidas soberanías nuevas que han surgido en esta estirpe, urge ahora que en esta era reanudemos nuestra historia por sus aspectos de mayor grandeza. Es hora de salir de las divagaciones abstractas del espíritu romántico y procurar, en cambio, recoger y enaltecer el nuevo orden de cosas en sus realidades más esenciales con el espíritu positivo que toma los hechos cuales son y por lo que valen en sí mismos, extrayendo de ellos las fuerzas vivas y las posibilidades de soluciones nuevas que toda revolución trae siempre consigo ocultas.

Por las vicisitudes de la historia las naciones se encuentran periódicamente en trance de hacer general revisión de sus razones de Estado y de adaptar las condiciones de su soberanía, y hasta las de su propia existencia internacional, al mundo, transformando por la trama de los acontecimientos. Este trance de las grandes crisis de renovación se presentaba en ciclos seculares. Pero en la era moderna las evoluciones de la historia se precipitan en términos de imponer varias veces dentro de un mismo siglo esa general revisión de los valores sociales y políticos ante lo que aparece renovado en el espíritu humano y en la condición interna y mundial de las soberanías.

Procuremos llegar cuanto antes á que las soberanías de esta Península aparezcan personadas, junta y mancomunadamente, con todo su iberismo engarzado en unidad de frontera económica para sus relaciones con los pueblos americanos, para sus empresas en África y para toda su vida internacional. Aspiremos á la vez á que esta gran obra de política unitaria de la Patria Mayor dentro del nacionalismo ibero-americano, se extienda también á que en América los pueblos de nuestra estirpe, aun antes de que todos ellos hayan llegado á conmemorar el primer Centenario de su personalidad internacional, tengan engarzados los espléndidos estados so-larriegos de sus soberanías en confederación semejante á la que abrió á los Estados soberanos del nacionalismo germánico la nueva era de sus grandes destinos.

JOAQUÍN SÁNCHEZ DE TOCA.

(De Mercurio).

TOLSTOÍSMO Y TERRORISMO

El conde Tolstoi ha dirigido un llamamiento al pueblo ruso para preconizar de nuevo su interpretación de la doctrina cristiana de

la «no resistencia al mal». A juicio de Tolstoi, el pueblo ruso no podrá salvarse hasta tanto que los buenos ciudadanos se nieguen á cobrar y pagar impuestos, á intervenir en las labores administrativas, judiciales, pedagógicas y policíacas del Gobierno moscovita y servir militarmente, en vista de que todas esas cosas sólo sirven para «privar á los hombres de sus derechos y de su libertad». El deber, pues, de todo ruso consiste en decir al «Gengis Kan con telégrafos» — así llama Tolstoi al Gobierno del Czar:

«Puedes hacer conmigo lo que quieras en tanto que mantengas tu poder; puedes encarcelarme, desterrarme ó ejecutarme. Sé que no puedo, ni quiero, oponerme á tu voluntad; pero tampoco quiero, ni puedo, colaborar en tus malas acciones, aunque trates de ocultarlas ó de justificarlas ó aunque me amenaces.»

Hasta hace pocos años, las palabras de Tolstoi, el colosal artista de los dolores rusos, ejercían considerable influencia en la mentalidad europea. Todavía poderosos periódicos ingleses las publican en lugar preferente, y acompañan la publicación de palabras henchidas de respeto hacia la persona moral y hacia la obra artística de Tolstoi. Pero sus conceptos apenas merecen comentarios. Y es que todos los idealistas occidentales piensan lo mismo: «Grande, noble Tolstoi... pero no entiende.»

Y ello no envuelve simpatías hacia el «Gengis Kan con telégrafos», de que habla Tolstoi. El folleto último de Kropotkin: *The terror in Russia* ha estremecido á toda Europa. Según ese folleto, escrito á base de cifras oficiales, hay en las prisiones rusas 181.000 presos, aunque sólo tienen cabida para 167.000. A consecuencia de esta acumulación se han desarrollado multitud de epidemias, entre las cuales la más mortífera es el tifus. De entre estos presos cerca de un centenar consigue suicidarse anualmente. El número de ejecuciones de paisanos ascendió á la horrenda cifra de 2.298 entre los años 1905 y 1909. En las desolaciones de Siberia hay cerca de 80.000 desterrados. Carece de imaginación el hombre que no tiemble á la lectura de esas cifras.

Pero si el dolor de Tolstoi ante los dolores de su pueblo inspira fuera de Rusia la simpatía más profunda, el remedio que propone no la inspira, como tampoco el terrorismo de abajo con que trataron de combatir los revolucionarios rusos al terrorismo de arriba. Y es que tanto el terrorismo como la no resistencia sólo pueden ser estados emocionales de un pueblo enloquecido por el dolor; pero no un camino que la razón trace, no una táctica deliberada, no una vía razonada y civil.

Tolstoi dice á los buenos ciudadanos: «¡Absteneos de gobernar!» ¿Cuál puede ser el resultado de semejante táctica? Solo uno: que los malos se apoderen del gobierno. Los españoles conocemos perfectamente las consecuencias de ese consejo de desesperación. Durante veinte años han venido practicando nuestros republicanos la doctrina del retraimiento, que es una especie de tolstoísmo circunstanciado. A haber seguido prevaleciendo semejante criterio, ya no habría republicanos en España. También hemos tenido terroristas. ¿Cómo dudar de que han contribuido á arrojar á buena parte de nuestras clases medias en brazos de la Iglesia?

Pero la verdadera causa de que ni el tolstoísmo ni el terrorismo inspiren simpatías en Europa es más profunda por ser más científica. En el fondo, tanto los tolstoianos como los terroristas, no son sino apóstoles exaltados de la doctrina de los derechos del hombre. Son gentes que creen en sus derechos subjetivos y en la doctrina del pacto social. El tolstoiano se cree con derecho á colaborar en la obra del Gobierno ó á negar su colaboración y resistirse á pagar impuestos ó á servir en el ejército. El terrorista cree que la sociedad es un pacto y que, desde el momento en que el Gobierno prescinde de su deber de mantener las libertades públicas, él está relevado del compromiso de contribuir á sostener el orden.

Sólo que el mundo científico moderno no cree ya en los derechos subjetivos. Tenemos deberes, no derechos. Es deber contribuir á la obra de Gobierno y respetar y cumplir las leyes; es deber facilitar, en lo que podamos, la coexistencia social; es deber la cultura; es deber la emisión íntegra de nuestro pensamiento; es deber la resistencia al mal, no con la violencia, pero sí con la conducta y la palabra.

El terrorismo y el tolstoísmo representan en su extrema consecuencia el punto culminante de la moralidad humana: el sacrificio de la vida en aras del ideal. En ese sentido no puede menos de admirarse tanto al terrorista que muere matando, como al tolstoiano que muere cruzándose de brazos. Pero hay algo superior al martirio exaltado del hombre que da la vida por el ideal en un momento de emoción; y es el del hombre que sacrifica, no ya el momento de la muerte, sino todos los días de la vida al cumplimiento sereno del deber.

Entre el tolstoísmo y el terrorismo ha de encontrarse la verdadera vía, que no es la mediocridad del término medio, sino la cima entre dos abismos, de que habla Izoulet. Esta vía media implica para cada hombre el deber de realizar la tarea que le impone la regla social y el de capacitarse para realizar los actos que le impone dicha tarea.

En rigor, no hay derecho á profesar el tolstoísmo, como no hay derecho á realizar el terrorismo, como tampoco lo hay á ejercer la tiranía. Tolstoísmo, terrorismo y tiranía sólo son hechos, no derechos. Una sociedad puede hallarse tan horriblemente tiranizada por unos cuantos hombres—en este caso se halla Rusia—que se expliquen el tolstoísmo y el terrorismo. Pero una cosa es que nos expliquemos las locuras de hombres enloquecidos de dolor, y otra que las convirtamos en doctrinas. No hay tales doctrinas. El cruzarse de brazos ó el alzarlos para realizar actos de violencia no son doctrinas, sino hechos determinados por emociones, suscitadas á su vez por el tolstoísmo ó el terrorismo de los tiranos.

No hay más que un camino de contribuir al desarrollo de la sociedad á que pertenezcamos. Consiste en alzarse y obrar serenamente, en emplear para el bien el poder que tengamos y en tratar de aumentar ese poder para emplear en el bien el aumento. Entre la resistencia pasiva del tolstoiano y la resistencia agresiva del terrorista cabe la actitud serena, activa é inteligente de Sócrates, en que se unen el respeto á la ley, la colaboración activa en los negocios públicos y la veracidad austera y heroica. Sólo que esta actitud supone la sujeción de las pasiones á la razón. De ahí su inmensa dificultad; de ahí también que sea la única actitud libertadora que encierre una doctrina.

RAMIRO DE MAEZTU.

La Representación Proporcional

por Miguel Vidal Guardiola, José M. Bassols, Carlos Jordá, José M. Tallada, Fernando Sans Buigas y Luis Puig de la Bellacasa.

Folleto de 80 págs. de 18x12 cms.

Precio 30 céntimos

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

L. Durán y Ventosa

Regionalisme y Federalisme

PRECIO 5 PÉSETAS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

COMPañÍA TRASATLÁNTICA


BARCELONA


Servicios

Línea de Cuba-México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Por-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

Servicios

para Santa Cruz de Tenerife. Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 [Pórticos Xifré]

LA CATALUÑA

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908.

PRECIO: 20 PESETAS

Administración: Fernando, 57, entlo., 2.ª

BARCELONA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.ª

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

GUSTAVO GILI, Editor

Universidad, 45.—BARCELONA

El Amo del MundoSEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA DE
ROBERTO HUGO BENSONUn volumen de 440 págs. de 20×13 cms., con profusión de viñetas.
En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, con plancha alegórica, pesetas 4.**Diario y Fragmentos**por EUGENIA DE GUÉRIN. Obra premiada por la Academia Francesa.
Traducida de la 49ª edición. Un vol. de 384 páginas de 20 × 13 cms.
En rústica, 3 pesetas.**El Camino de la dicha, La Bondad**, por CARLOS ROZÁN. Obra
premiada por la Academia Francesa

Un vol. de 238 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE.—El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridículo.—El amor á los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, *Ensayo de psicología práctica*, por el
R. P. ANTONINO EYMIEU, de la Compañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19 × 12 cms. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.**La educación de la voluntad**, *Estudio psicológico y moral*, por
J. GUIBERT, Superior del Seminario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.**La mujer del porvenir**, por ESTEBAN LAMY, de la Academia
Francesa. Un vol. de 212 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.**El libro de las Tierras vírgenes**, por RUDYARD KIPLING,
traducción directa del inglés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ, Un lujoso vol. de 504 págs. de 20 × 13 cms. En rústica, ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.**LA EDUCACIÓN INTELECTUAL**

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20 × 13 cms., ptas. 6

La Educación Moral (*Estudios pedagógicos*), por el P. R. RUIZ
AMADO, S. J. Un volumen de xv+635 págs.,
de 20×13 cms. En rústica, 6 pesetas.**Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana**,por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición revisada, corregida
y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última
edición (1899) del de la Real Academia Española; más de 54.900 pa-
labras; 1.400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 16 láminas y
mapas en color, etc. El diccionario biográfico contiene, además, 140
retratos. Un vol. de 1.050 de 18½×12½ cms., en tela inglesa, pts. 8.**Nuevo Diccionario francés - español y español - francés**por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras.
Un vol. de 1.200 págs. de 18½ × 12½ cms., impreso á dos colum-
nas, en tela inglesa, ptas. 8.**Caracteres del anarquismo en la actualidad**, por GUSTAVOLA IGLESIA,
Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y
Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20 × 13 cms., con 9 grabados. En
rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.**Llibre de Doctrina pueril**, del B. RAMÓN LLULL, con proemio,
ilustraciones y notas de D. M. Obrador y Bennasar. Un vol. xxii+304 págs., de 17 × 11 cms. Edición en
papel de hilo verjurado, 4 pesetas.**Primer llibre de Sonets** (I-LXXV), de don JOSÉ CARNER. Un
vol. de 104 págs., de 20 × 14 centí-
meters. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.**Las obras del catálogo de esta reputada Casa edito-
rial pueden adquirirse por conducto de LA CATALUÑA****Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica**(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

José Gallart

Juan Forgas

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal**Miguel Gallart**

Puerto Rico

Brasileño

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"
La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes 6 tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.^o**SALLICIDA PIZA**Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—
Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de
los líquidos en general.—Es económico: una peseta en todas las
farmacias, droguerías y zapaterías**MIL PESETAS** al que presente Cápsulas de Sándalo
ú otro específico mejores que los del
DOCTOR PIZÁ, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente
todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1'80 pesetas se remite por correo certificado

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA**VICHY CATALAN**Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbona-
tadas sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las
afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Esta agua, de repu-
tación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan
todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima**
Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y
muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sor-
prender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **arti-
ficiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes**
imaginarias que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes** de
origen. DE VENTA en todas partes.**Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo**